



BIBLIOTECA

97

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9	El Terremoto de la Martinica, t. 5	2	12
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	Dos familias rivales, t. 1.	2	8	- Doctor negro, t. 1.	3	4	- Tarambana, t. 3.	4	3
A las máscaras en coche, o. 3.	4	Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	8	- Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	2	4	- Tio y el sobrino, o. 1.	4	3
A tal accion tal castigo, o. 5.	4	Don Carlos de Austria, o. 3.	2	10	- Desterrado de Gante, o. 3.	3	5	- Trapero de Madrid, o. 3.	5	14
Azules de la privanza, o. 4.	3	Dos lecciones, t. 2.	1	5	- Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	5	- Tio Pablo ó la educacion, t. 2.	2	7
Amante y caballero, o. 4.	2	Dividir para reinar, t. 1.	3	4	- Españolito, o. 3.	3	5	- Testamento de un sollero, t. 3.	2	5
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	Dios y mi derecho, o. 3. a y 5. c.	2	10	- Enamorado de la Reina, t. 2.	3	5	- Talisman de un marido, t. 1.	2	4
Amor y Patria, o. 5.	2	Diana de Mirmande, t. 5.	3	11	- Eclipse, ó el agujero infundado, o. 3.	3	5	- Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
A la misa del gallo, o. 2.	2	De balcon á balcon, t. 1.	3	1	- Espectro de Herbesheim, t. 1.	2	7	- Toro y el Tigre, o. 1.	3	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	2	4	- Fastidio ó el Rey, o. 3.	5	6	- Tejedor de Jativa, o. 3.	3	6
Actriz, militar y beata, t. 3.	3	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	3	5	- Fastidio ó el conde Dersfort, t. 2.	1	6	- Tejedor, t. 2.	1	7
Alpié de la escalera, t. 1.	3	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	3	11	- Guarda-bosque, t. 2.	1	5	- Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5
Arturo, ó los remordimientos, t. 1	2	Elisa, o. 3.	2	6	- Guante y el abanico, t. 3.	3	4	- Vivo retrato, t. 3.	1	6
Al asalto, t. 2.	2	Enrique de Valois, t. 2.	2	4	- Galan invisible, t. 2.	3	5	- Vampiro, t. 1.	2	7
Angel y demonio ó el Perdon de Breña, t. 7 c.	6	Efectos de una venganza, o. 3.	2	10	- Hijo de mi mujer, t. 1.	2	5	- Ultimo dia de Venecia, t. 5,	2	9
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	8	- Hermano del artista, o. 2.	2	5	- Ultimo de la raza, t. 1.	2	4
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	- Hombrea azul, o. 5 c.	3	11	- Ultimo amor, o. 3.	2	5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	En poder de criados, t. 1.	3	2	- Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10	- Usurero, t. 1.	2	4
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	12	- Hijo de su padre, t. 1.	5	6	- Zapatero de Londres, t. 3.	3	9
Amor y farmacia, o. 3.	2	En la falta va el castigo, t. 5.	3	8	- Himeño en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia.	4	7	- Zapatero de Jerez, o. 4.	3	5
Amor y German, t. 1.	1	Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	- Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	2	10	Fausto de Underwal, t. 5.	1	13
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	Estudios históricos, o. 1.	2	5	- Hijo del emigrado, t. 4.	2	10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5	3	7
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	Es el demonio!! o. 1.	2	3	- Hombre complaciente, t. 1.	3	5	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3	15
Amor de padre, o. 2.	2	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	9	- Hijo de todos, o. 2.	2	3	Francisco Doria, o. 4.	2	10
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	Entre cielo y tierra, o. 1.	3	4	- Hombre cachaza, o. 3.	3	4	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11
Allá vá esol t. 1.	2	En paz y jugando, t. 1.	2	3	- Heredero del Czar, t. 4.	2	10	Gustavo Wasa, o. 5.	2	16
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	Enrique de Trutamara, ó los mineros, t. 3.	3	9	- Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	Es un niño! t. 2.	4	7	- Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	5	5
Amar sin ver, t. 1.	1	Errar la cuenta, o. 1.	2	2	- Lazo de Margarita, t. 2.	7	12	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7
Beltran el marino, t. 1.	2	Elena de la Seiglier, t. 1.	2	5	- Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	3	4	Geroma la castañera, zarz.	1	3
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	Están verdes, t. 1.	2	3	- Licenciado Vidriera, o. 4.	2	7	Hasta los muertos conspiran, o. 7	2	11
Batalla de amor, t. 1.	2	Empeños de honra y amor, o. 3.	2	6	- Maestro de escuela, t. 1.	3	4	Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8
Camino de Portugal, o. 1.	»	En mi bemol, t. 1.	2	1	- Marido de la Reina, t. 1.	4	12	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5	3	5
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	El andaluz en el baile, o. 1.	2	8	- Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	5	Halifax, ó pícaro y honrado, t. 5 y p.	2	9
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	- Aventurero español, o. 3.	3	9	- Médico negro, t. 7 c.	4	12	Hombre tiple y muger tenor, o. 4	5	5
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	- Arquero y el Rey, o. 3.	2	8	- Mercado de Londres, t. id.	4	12	Honor y amor, o. 5.	4	9
Casarse á oscuras, t. 3.	3	- Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	3	10	- Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5	5	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4
Clara Harlowe, t. 3.	5	- Amante misterioso, t. 2.	3	6	- Memorialista, t. 2.	4	4	Ilusiones, o. 1.	4	4
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2	- Alguacil mayor, t. 2.	2	5	- Marido de dos mujeres, t. 2.	2	3	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4	4
Como á padre y como á rey, o. 3.	5	- Amor y la música, t. 3.	2	4	- Marqués de Fortville, o. 3.	4	11	Jorge el armador, t. 4.	3	11
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	- Anillo misterioso, t. 2.	2	4	- Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	11	Jui que jembra, o. 1.	5	6
Caer en el garlito, t. 3.	4	- Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	- Marido de la favorita, t. 5	2	11	José Maria, ó vida nueva, o. 1	1	7
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	- Baile y el entierro, t. 3.	2	8	- Médico de su honra, o. 4	4	6	Juan de las Viñas, o. 2.	4	6
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	4	- Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	3	10	- Médico de una monarca, o. 4.	1	9	Juan de Padilla, o. 6, c.	3	11
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	- Campanero de S. Pablo, t. 4.	2	4	- Marido desleal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2	5	Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16
Caprichos de una sollera, o. 1.	2	- Contrabandista Sevillano, o. 2.	3	10	- Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	Julian el carpintero, t. 3.	3	6
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	- Conde de Bellaflor, o. 4.	4	8	- Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11	Juana Grey, t. 5.	2	3
Con un palmo de narices, o. 3.	3	- Comico de la legua, t. 5.	4	8	- Nudo gordiano, t. 5.	4	6	Juzgar por apariencias, o. 5.	3	6
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	- Cepillo de las ánimas, o. 1.	3	10	- Novio de Buitrago, t. 3.	2	5	Jugar con fuego, t. 2.	1	5
Consecuencias de un bofetón, t. 1.	1	- Cartero, t. 5.	3	10	- Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2	8	Julio César, o. 5.	2	15
Consecuencias de un disfraz, o. 1	5	- Cardenal y el judío, t. 5.	3	12	- Noble y el soberano, o. 4.	2	8	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t. 3.	3	- Clásico y el romántico, o. 4.	2	5	- Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6	18	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 5.	2	8
Cambiar de sexo, t. 1.	4	- Caballero de industria, o. 3.	3	4	- Nudo y la lazada, o. 1.	2	2	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	- Capitan azul, t. 3.	2	11	- Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 5.	2	5
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	- Ciudadano Marat, t. 4.	3	18	- Pacto con Satanás, o. 4.	2	10	Llueven sobrinos!! o. 1.	5	3
De la mano á la boca, t. 3.	2	- Confidente de su muger, t. 1.	2	4	- Premio grande, o. 2.	3	4	Laura de Castro, o. 4.	1	15
Don Canuto el estanquero, t. 1.	3	- Caballero de Grignon, t. 2.	2	4	- Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4	11	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
Dos contra uno, t. 1.	2	- Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	- Page de Woodstock, t. 1.	1	5	Latreaumont, t. 5.	2	15
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	- Castillo de San Mauro, t. 5.	3	10	- Peregrino, o. 4.	2	4	Libro III, capitulo I, t. 1.	1	2
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	- Cautivo de Lepanto, o. 1.	3	7	- Piloto y el Torero, o. 1.	2	4	Llovidos del cielo, t. 1.	2	3
Dos y ninguno, o. 1.	2	- Coronel y el tambor, o. 3.	1	4	- Poder de un falso amigo, o. 2.	1	2	Luchas de amor y deber, o. 5.	2	5
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	- Caudillo de Zamora, o. 3.	3	4	- Perro de centinela, t. 1.	3	2	Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 5.	2	7
Desengaños de la vida, o. 3.	3	- Conde de Monte-Cristo, primera parte, 40 c.	4	16	- Porvenir de un hijo, t. 2.	2	9	La Abadia de Castro, t. 7. c.	9	13
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	- Idem segunda parte, t. 5.	4	16	- Padre del novio, t. 2.	2	4	- Abadia de Penmarck, t. 3.	1	8
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	12	- Pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9	- Alqueria de Breña, t. 5.	7	12
Don Hamiro, o. 5.	1	- Castillo de S. German, ó delito y expiacion, t. 5.	7	9	- Pintor inglés, t. 3.	3	5	- Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	- Ciego de Orleans, t. 4.	2	9	- Peluquero en el baile, o. 1.	2	8	- Batalla de Clavijo, o. 1.	»	4
Dos y uno, t. 1.	1	- Criminal por honor, t. 3.	2	6	- Raptor y la cantante, t. 1.	1	4	- Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	2	8
Donde las dan las toman, t. 4.	5	- Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11	- Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5	- Boda tras el sombrero, t. 4.	5	9
De dos á cuatro, t. 1.	1	- Ciego, t. 1.	2	3	- Robo de un hijo, t. 2.	2	8	- Bertina del emigrado, t. 5.	3	10
Dos noches, t. 2.	3	- Cardenal Richelieu, o. 4.	2	9	- Robo de Elena, t. 1.	1	5	Los consejos de Tomás, o. 3.	2	6
Dieguiyo patá de Anafre, o. 1.	2	- Castillo de Grantier, t. 4	4	7	- Rayo de oriente, o. 3.	1	9	La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	- Duque de Altamura, t. 3.	3	10	- Seductor y el marido, t. 3.	3	4	Los celos de una muger, t. 3.	5	5
De una srenia dos venganzas t. 5	4	- Dinero!! t. 4.	1	6	- Sastre de Londres, t. 2.	1	5	La cola del perro de Alcibíades, t. 3.	2	6
Don Beltran de la Cuera, o. 5.	2	- Doctorcito, t. 1.	3	2	- Tio y el sobrino, o. 1.	3	4	- Caverna de Kerougal, t. 4.	1	10
Don Padrique de Guzman, o. 4.	3	- Demonio familiar, t. 3.	3	2				- Coqueta por amor, t. 5.	3	4
Dina la gitana, t. 3.	4	- Diablo en Madrid, t. 5.	2	7				- Corte y la aldea, o. 3.	3	4
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	- Desprecio agradecido, o. 5.	4	5						



JERUSALEM!! JERUSALEM!!

(CUADROS DE LA PASION.)

Drama biblico en ocho cuadros, en verso, por D. MANUEL BÉJAR Y SELLES, para representarse en los teatros de España y Ultramar, en el año de 1868.

CUADROS.

- 1.º La entrada en Jerusalem.
- 2.º Traidor Apóstol.
- 3.º La Cena.
- 4.º La oracion del huerto.
- 5.º Ecce-Homo.
- 6.º La calle de la amargura.
- 7.º La crucifixion.
- 8.º La resurreccion.—El anatema.

PERSONAJES.

JESÚS. (<i>figura muda.</i>)	SIMON.
MARÍA. (<i>id.</i>)	SAMUEL. (<i>ciego.</i>)
MAGDALENA.	ADEL.
SALOMÉ.	ZABULON.
BERENICE. (<i>la Verónica.</i>)	BENJAMIN.
PRÓCULA.	IBRAHIM.
SARA. (<i>niña.</i>)	LONGINOS.
LA CRIADA DE PILATO.	JUDAS.
PILATO.	SOLDADO 1.º
EL ÁNGEL DEL DOLOR.	SOLDADO 2.º
EL ÁNGEL ESTERMINADOR.	SOLDADO 3.º
OTRO ÁNGEL.	SOLDADO 4.º
PEDRO.	UN ESCLAVO.
JUAN.	ANGELES, DEMONIOS.
JACOBO.	SOLDADOS, PUEBLO.

CUADRO PRIMERO.

LA ENTRADA EN JERUSALEM.

Plaza con la vista del Templo. Aparece Samuel sentado en un poyo, y oýese á lo lejos el canto del sigiente

Coro.

Gloria al hijo de David,
eterna gloria y loor.
Hossana, hossana al que viene
en el nombre del Señor.

ESCENA PRIMERA.

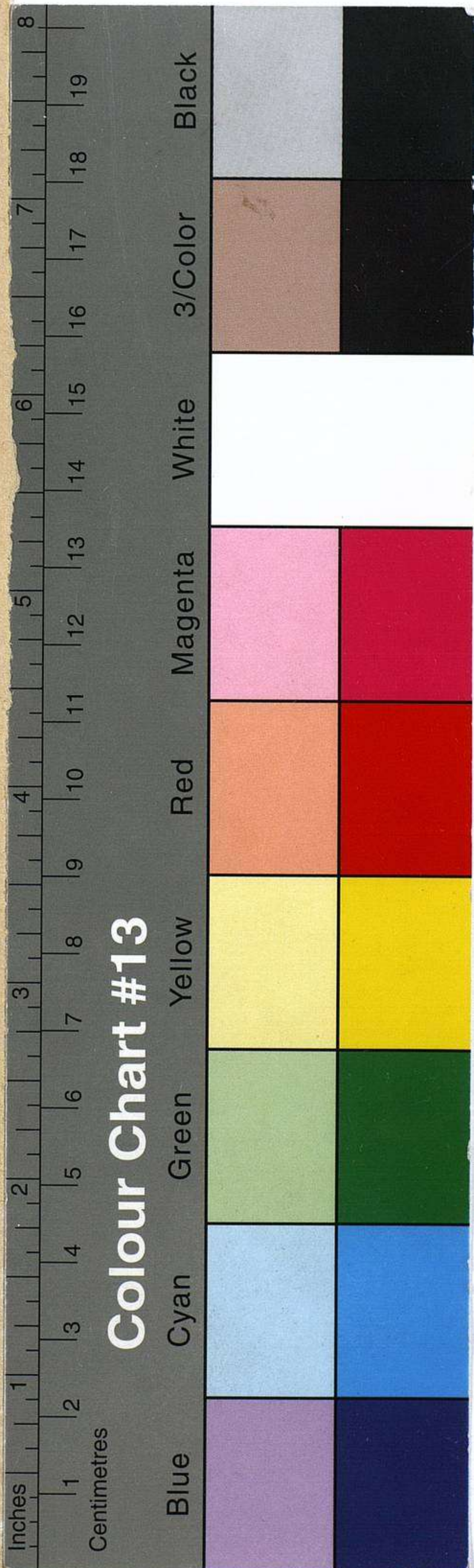
SAMUEL.

Esos cánticos que entona
el pueblo regocijado,
indica que alguna fiesta
solemne están celebrando.
Oh! felices los que pueden
ver del mundo los encantos!
Contemplar las rubias mieses
que cubren estensos campos,
y de las pintadas flores
admirar el matiz vario.
Ver del sol las claras luces,
que con su tinte dorado,
cubre de esplendente brillo
cuanto existe en el espacio.
Para mí no existe nada.
Mis ojos siempre cerrados,
cubiertos de eterna noche,
vierten angustioso llanto,
pues solo para llorar
el Señor me los ha dado.
Cual inútil, seco tronco
que el leñador ha cortado,
aquí vejeto, mi pan
con vergüenza mendigando;
pues, prefiriera mil veces
ganarle con mi trabajo. (*vuelve á oirse el canto.*)
Otra vez suenan los ecos
de acordes y dulces cantos.
Qué fiesta es hoy?... No... ninguna.
Cerca de la Pascua estamos;
pero aun faltan unos dias...
Este es un suceso extraño.

ESCENA II.

SAMUEL, SARA.

SARA. Toma mi limosna, ciego...
SAM. El cielo te premie, hermano,



Colour Chart #13

que quien al pobre socorre
encuentra en el cielo el pago.
Por tus suaves acentos
que eres un niño hé notado.

SARA. Soy niña, me llamo Sara;
mis padres me han enseñado,
que socorra cada día
al pobre necesitado.

SAM. Santa enseñanza recibes.

SARA. Pues dicen no haber mas grato
placer, que prestar auxilio
al misero abandonado.

SAM. Niña, un ángel me pareces...
Si molestia no te causo;
quieres decirme el motivo
de ese rumor que he notado,
desde que el alba sus luces
en el Oriente ha mostrado?

SARA. Con mucho gusto; hoy el pueblo
acude regocijado
á recibir entre palmas,
y entre vencedores lauros,
á Jesús de Nazareth;
al varon extraordinario,
que la pública atencion
ocupa con sus milagros.

SAM. Jesús?... Muchas maravillas
de ese varon me han hablado.
Unos le llaman Mesías,
los otros Profeta falso;
mas, yo creo que es un hombre
de alto espíritu dotado.
Creo en el divino origen
que algunos le han asignado;
pues un ser mortal, no puede
hacer lo que me han contado.

SARA. Es verdad... Desde Samaria
hasta Israel ha llegado,
consuelos en una parte,
dicha en otras derramando.
Dá salud á los enfermos,
auxilia á los desgraciados,
y el vital aliento vuelve
al que á la tumba ha bajado.
El, al hijo de la viuda
de Sarepta, ha libertado
de las garras de la muerte;
tambien á la hija de Jairo,
y á los tres días de muerto
la vida ha devuelto á Lázaro.
Por esta razon le cubren
de bendiciones y aplausos,
y ya por hijo de Dios,
ya por Rey, es aclamado.

SAM. Al oír tales portentos,
mi corazón angustiado
dá un lugar á la esperanza,
que hasta el día me ha faltado.
Si yo pudiese llegar
á sus pies... acaso, acaso
para siempre concluyera
la amarga angustia que paso.
Tal vez se compadeciera,
y con su potente mano,
la clara luz volveria
á estos ojos anublados.

SARA. Confía y ten esperanza;
porque yo misma he escuchado
de su boca, que la fé

á muchos les ha salvado.

SAM. Tú conoces á Jesús?

SARA. Estuve un día á su lado.

SAM. Feliz mil veces!.. Le ha visto!

Dime, niña, dime algo
de ese varon milagroso...
Hazme, niña, su retrato;
pues ya que no contemplarle
pueda con ojos humanos,
formaré mil ilusiones:
me le pintaré adornado
de bellezas superiores,
de celestiales encantos.

SARA... Si, Jesús es muy hermoso;
ciego... no te has engañado...

Corríamos una tarde
muchos niños por el campo
de Bethsaida, y de repente
á Jesús nos encontramos.
Absortos al contemplar
su figura, nos quedamos,
porque nada hay comparable
á su porte mesurado,
á sus ojos, que despiden
de luz fulgurantes rayos;
á aquella frente serena,
á aquellos divinos labios,
que dulcísimos acentos
vân por do quier derramando.

Circuíale la gente,
y nosotros, anhelando
contemplarle mas de cerca,
por el corro atravesamos.
Los discípulos quisieron
de su presencia apartarnos;
pero Jesús, conociendo
el deseo que formamos,
les dice con dulce acento:
—«Que se aproximen, dejadlos,
» que en la vista de los niños
» me recreo y me complazco.
Entonces permanecemos
junto á él un grande espacio,
en sus palabras y acciones
su santidad admirando.

SAM. Lo que me dices, aumenta
la esperanza que he formado.
Si en su presencia me viera,
su compasion implorando,
tal vez... pero... cómo logro
tal dicha, si no me es dado
dirigir, sin que me guien,
á parte alguna mis pasos?

Ciego desde que nací;
de todos abandonado,
á las puertas de este Templo
mi pobre existencia arrastro,
viviendo de la limosna
que me arrojan á su paso,
ya el fariseo orgulloso,
ó ya el escriba profano,
que, como si fuese un perro,
tratan al desventurado.

SARA. Oh!.. yo me ofrezco á guiarte...

Te llevaré de la mano,
y cuando Jesús se acerque,
su compasion imploramos. (*Rumor dentro.*)
Oyes los gritos del pueblo?
Ya se van aproximando

á este sitio...

SAM. Si... los oigo...

SARA. Vamos, pobre ciego... vamos. (*se retira.*)

ESCENA III.

JONATÁS, ADEL.

JON. Yo no me acierto á esplicar lo que sucede este dia.

ADEL. Yo lo calificaria de tumulto popular. La chusma alborotadora; la hez de la nacion hebrea, á un monarca victorea desconocido hasta ahora. Gloria al hijo de David dice el pueblo entusiasmado! Este rey improvisado sin duda le hará feliz.

JONAT. Yo del propio modo opino. (*Ironía.*) Grande dicha nos previene un Rey, que á su córte viene montado sobre un pollino.

ADEL. En esto no hace muy mal. Pues sin duda se ha propuesto no gravar el presupuesto con una entrada triunfal. Si todos los soberanos tan económicos fueran, pocos tributos tuvieran que pagar los ciudadanos.

JONAT. Ojalá hubiera sumado idéntica cantidad lo que á Roma hemos pagado para ponernos en paz. Nuestras necias diferencias no supimos componer, y fué preciso traer supremas inteligencias. Pronto aclaró la cuestion el Romano inteligente, diciendo:—Esta pobre gente no es digna de ser nacion. Vinieron de mediadores los habitantes del Lacio, y en un brevisimo espacio se encontraron de señores. Su proceder no fué justo; pero, nosotros ganamos gran cosa, pues nos hallamos hechos vasallos de Augusto.

ADEL. A qué viene recordar sucesos de lo pasado?

JONAT. Amigo, lo he recordado sin poderlo remediar. Pues, juro por mi conciencia, que entre en el monarca anterior y nuestro nuevo Señor, hay notable diferencia.

ESCENA III.

Dichos y SIMON.

SIM. Notable la hay, en verdad; á nuestra misera tierra, el uno trajo la guerra, y el otro ofrece la paz. Fariseos orgullosos, no de Jesús os burleis, su mision no comprendéis, ni sus destinos gloriosos.

Cruza sobre una pollina de esta ciudad los umbrales, dando ejemplo á los mortales de mansedumbre divina. Cual monarca triunfador á Jerusalem no viene, que á su humildad no conviene la pompa ni el esplendor. No imita á los soberanos que en otro tiempo invadieron á Israel, y que vinieron á encadenar nuestras manos. Pues, con suma caridad, y consolando al que gime, romperá el yugo que oprime á la pobre humanidad.

ADEL. Pues entonces... bien venido...

Si á ver realizado llego lo que anuncias, desde luego me adheriré á su partido. Me adheriré sin reparo, con tal que nos libre presto, de este gobierno funesto, el cual nos cuesta tan caro. Mas... viene á desposeer á nuestros bravos señores, con los doce pescadores que le siguen por dó quier?

SIM. Los misteriosos arcanos que entre densísimo velo oculta el Señor del cielo, no penetran los humanos. Pero, si á su cargo toma tan alta empresa el Señor, tal vez sea un pescador dueño y monarca de Roma.

ADEL. Conque... en conclusion sacamos que tenemos dos señores, y los dos á cual mejores? Por quién, pues, nos declaramos? Aclarad este misterio si lo podeis conseguir. A cuál hemos de elegir entre Jesús y Tiberio?

SIM. Os contesto sin recelo, aunque noto que os burlais. Elegid lo que querais entre la tierra y el cielo. (*Rumor dentro.*)

JON. Hacia aquí la comitiva se acerca del triunfador.

ESCENA V.

Dichos y SAMUEL, que sale apresurado y manifestando suma alegría.

SAM. Gloria al Hijo del Señor! Gloria y aplauso reciba!

ADEL. Samuel?... El ciego del Templo con vista...

SAM. Dios me la ha dado.

En mí Jesús ha dejado de su bondad un ejemplo. Confiado en su piedad, conseguí llegar á él, entre el confuso tropel, é imploré su caridad. Compasivo, cariñoso á escucharme se paró, y al punto que se enteró

de mi estado lastimoso,
Mis ojos tocó en seguida,
y dejándome asombrado,
dijo. — «La Fé te ha salvado!
Cobra la vista perdida.
mis ojos abrí á la luz,
y he visto el cielo... y el día...
y los hombres!... Qué alegría!
Bendito sea Jesús!

ADEL. Me confundió este portentoso;
esté milagro patente.

SIM. Negais que el Omnipotente
infunde en Jesús su aliento?

ADEL. Ni lo dudo ni lo creo.

Son grandes las dudas mías.

SAM. Si... Jesús es el Mesías,
prometido al pueblo hebreo.

SIM. No lo dudes, caro hermano;
ese Rey esclarecido
á anunciarnos ha venido
que su reino está cercano.

(Se retiran todos, excepto Samuel. Oyese dentro otra vez los cantos del pueblo, que repite el coro del principio. Samuel permanece algunos instantes en profunda meditacion, y luego esclama.)

SAM. No hay en el mundo ventura
completa, ni la ha de haber.
En el néctar del placer
siempre hay gotas de amargura.
La vista que he recobrado
y que tanto deseé,
ya la tengo, ... y para qué?
Gran Dios... por qué me la han dado?
Para mirar el funesto
cuadro de desolacion,
que divina inspiracion
ante mis ojos ha puesto.
Pueblo que con dulces cantos
recibes de gozo henchido,
al varon esclarecido,
al mas santo entre los santos;
pueblo inconstante y voltario
que con palmas le recibes...
Ya el suplicio le apercibes
en la cumbre del Calvario.
Chusma infame y descreída
que hoy celebras su victoria;
de la humanidad la historia
en tí se halla resumida.
Hoy con mil aclamaciones
vienes su nombre á ensalzar...
Mañana le has de llevar
á morir entre ladrones.
Ah!... vil condicion humana!
Nunca tu marcha abandonas.
La cabeza que hoy coronas
la quieres cortar mañana.

CUADRO II.

TRAIDOR APÓSTOL.

La misma decoracion del acto anterior.

ESCENA PRIMERA.

ADEL, BENJAMIN y JONATÁS.

ADEL. Sí, amigos... como dejemos
prosiga de la manera

que comenzó, muy en breve
la estimacion se grangea
de ese nécio pupulacho,
que fácilmente se prenda
de las cosas que le agradan;
sobre todo, siendo nuevas.

BENJ. Mucho me admira la marcha
que sigue... Con la prudencia,
la humildad y la dulzura,
y el desprecio á las riquezas,
sin duda alguna, un partido
poderoso se grangea,
para lograr algun día
á la dignidad suprema
ascender...

JON. Tal me figuro.

A pesar de su modestia,
ese hombre tener debe
una ambicion muy inmensa,
y tal vez forma un proyecto
para trastornar la tierra.

BENJ. Son en extremo alarmantes
y fatales sus ideas.

Aunque profundo respeto
á nuestras leyes demuestra,
y aunque dice que se dé
al César lo que es del César,
contra las clases sociales
declama con vehemencia.
A los míseros esclavos,
con los señores intenta
igualar, asegurando
que de Dios en la presencia
todos son iguales... Ya veis
que esto es absurda quimera,
pues conforme hay en el mundo
buenos y malos, es fuerza
que haya pobres, haya ricos
y exista plebe y nobleza.

ADEL. Con sus palabras hacer
procura crítica acerba
de nosotros, y á la ley
del Santo Moisés desprecia.

El otro día llevaban
una criminal adúltera,
de su crimen convencida,
á que apedreada fuera;
ya á cumplir se disponian
la pronunciada sentencia,
cuando al lugar del suplicio
Jesús con pausa se llega.
La mujer, lanzando gritos,
al verle pide clemencia;
y él, la toma de la mano,
la levanta de la tierra,
y vuelto á los fariseos
les dice con faz severa.

«Aquel que de entre vosotros
»mas impecable se crea,
»que salga, y á esta mujer
»tiré la primera piedra.»

Viendo que nadie salía
á contestar tan soberbia
intimacion, de sus lazos
á la pecadora suelta
y la dice. — «Por tus culpas
»haz, infeliz, penitencia.
»Borra tus manchas con llanto;
»pues mi padre no desea

»la muerte del pecador,
»sino que busque la enmienda.»
Estáticos nos quedamos
ante la infraccion aquella
de la ley, y él, victorioso
esclama de esta manera.

«Fariseos orgullosos
»que os juzgais gente perfecta;
»antes de que condeneis
»severos culpas ajenas,
»poned la mano en el pecho
»para conocer las vuestras.»

BENJ. Y nos prosiguió, insultando
con espresiones mas feas.
Nos dijo.— «De hipocrésia
»la torpe frente cubierta,
»haceis ostentoso alarde
»de virtud pura y sincera.
»Sois como aquellos sepulcros
»blanqueados por defuera,
»y que en su interior tan solo
»asco y podredumbre encierran.
»Sois, con alma empedernida,
»cual las estátuas aquellas,
»que no ven, teniendo ojos,
»ni hablan, aunque tienen lengua.
En fin, en fin, este hombre
nos abruma de vergüenza,
él solo justo se cree
y hace que todos lo crean.

ADEL. Qué ruido es ese?

BEN. Es Jesús,
que con un látigo echa
del Templo á los vendedores
de palomas y de ovejas.

ADEL. Cierto... y la toma con todos.
Pues ahora tira las mesas
que ponen los vendedores
para cambiar la moneda.

ESCENA II.

Dichos, IBRAHIM.

IBRA. ¡Qué humos gasta el buen señor,
y qué listo tiene el brazo!
En mi vida un latigazo
he recibido mejor!
¡Que calorcillo aquí siento!
De seguro me ha dejado
el lomo tan colorado,
como un maduro pimiento.

ADEL. Ibrahim... qué pasó?

IBRA. Nada...

que sin aviso mediar,
Jesús nos hizo dejar
la tienda desalquilada.
Como de mercado es dia,
su hacendilla, cada cual,
segun uso, en el umbral
del Templo vender queria.
Pero, de repente asoma
Jesús, y frunciendo el ceño,
como si fuese allí el dueño,
un duro látigo toma;
y dando á izquierda y derecha
esclamaba enfurecido.
«La casa de Dios no ha sido
»para vil mercado hecha.»
A tan fuertes argumentos,

nada, nada contestamos...
Y el átrio desocupamos
en brevísimos momentos.

ADEL. Ya cansa tal osadía.
Detener es necesario
la marcha del temerario
que dominarnos ansía.

IBRA. ¡Detener!.. ¡Qué disparate!
¿Qué guapo se atreverá?
Id á verle, y os pondrá
el cuerpo como un tomate.

ESCENA III.

Dichos y ZABULON.

ADEL. Qué nuevas traes?

ZAB. Las de siempre.

Jesús prosigue su marcha,
teniendo con sus prod'gios
la ciudad alborotada.
La gente de ruin esfera
por hijo de Dios le aclama,
y le sigue á todas partes,
pendiente de sus palabras,
como si oráculos fueran.
Pero, las gentes sensatas,
comprenden que esos prodigios
son efecto de la mágia,
por tener un pacto infame,
cual todos los de Samaria,
con Luzbel, ó son mentiras
hábilmente preparadas.

BEN. Y tomar los magistrados
medida alguna no tratan?

ZAB. Me parece que sí, amigo.
Si las noticias no engañan,
dícese que se han juntado
ayer, de Anás en la casa,
los principales escribas,
doctores de la Ley Santa,
y que el Sumo Sacerdote
espuso en breves palabras,
el temor de que se vea
la tranquilidad turbada.
Pues, en este caso, Roma
hallará razon fundada
para decir que faltamos
á la obediencia pactada;
y vendrá, sin duda alguna,
á remachar las pesadas
cadenas, que en nuestras manos
su política colgara.

ADEL. Y qué resolvieron?

ZAB. Ver
de conjurar la inmediata
tormenta, quedando á salvo,
antes de que el rayo caiga.
Han resuelto deshacerse
de Jesús.

ADEL. Medida sábia,
determinacion prudente,
si á cabo pueden llevarla.

ZAB. La llevarán... Quién lo duda?
Si en secreto no le matan,
hay razones para hacer
que sobre su frente caiga
el rigor de nuestras leyes.
Porque, bien considerada
la conducta de Jesús,

la doctrina que propala,
predicando la ley nueva
y anunciando la mudanza
próxima de cuanto existe,
es rebelion declarada.

BEN. Es cierto; si le dejamos,
es esponer á la pátria
á mil horrendos peligros,
á mil fatales desgracias.

ZAB. Todo se encuentra previsto,
y á fin de que no se salga
Jesús con sus intenciones,
se le tiene preparada
por nuestros sábios Pontífices
una ingeniosa emboscada,
donde caerá, de seguro.

ADEL. Esa decision me agrada.

ZAB. Si es fuerza que muera uno
por la salud de la pátria,
justo es que muera Jesús
para impedir mas desgracias.

ADEL. Y no podemos saber
la medida conque tratan
de quitarle de este mundo?

ZAB. No es necesario ocultarla.
Ante todo, porque nunca
se nos acuse de infamia,
quieren con formas legales
disimular la asechanza.

BEN. Oh, si!.. la ley ante todo;
pues, aunque sea una infamia,
con el velo de la ley
conveniente es disfrazarla.

ZAB. Se le prende... se le forma
la competente sumaria,
y por impostor, blasfemo,
y sedicioso, se lanza
todo el rigor de las leyes
sobre su frente nefanda.
Ya se han buscado testigos
de sus hechos y palabras,
y los hay de la blasfemia
que no ha mucho pronunciára.

BEN. Y cuál es?

ZAB. Se compromete
derribar la santa casa
del Señor, y nuevamente
en tres dias levantarla.

ADEL. Qué locura, ó qué osadía!
Pues esa blasfemia basta
para llevarle al suplicio,
por hacer tan descarada
burla de aquellos objetos
que el pueblo escogido acata.

ZAB. Pronto pagará sus culpas.
Un discípulo se encarga
de ponerle en nuestras manos,
mediante una buena paga.

ADEL. Quién es?

ZAB. Judas Iscariote,

ADEL. Ah, si... valiente canalla!
El hombre mas criminal
que en todo Israel se halla.

IBRA. Sírvanos, y nada importa
su conducta buena ó mala.

ADEL. Cabalmente viene allí.
Pronto, viéndole la facha,
se conoce lo que puede
dar de sí tan buena maula.

ESCENA IV.

Dichos y JUDAS.

JUDAS. Hermanos, que Dios os guarde.

ZAB. Y qué tal, quedó cerrada
la negociacion?

JUDAS. Quedó.

ADEL. Bien... muy bien... Y cuánto ganas?
Qué te dán por el Maestro?

JUDAS. Treinta dineros de plata.

ADEL. En poco, en verdad, le estimas.
Más en el mercado pagan
por una rés.

JUDAS. Si le vendo
no es para lucrarme en nada.
Es por hacer una prueba.

ADEL. Me alegraré que te salga
bien.

ZAB. Marchémonos de aquí,
que me mueve á repugnancia;
pues, siempre el traidor irrita,
aunque la traicion agrada. *(Se retiran.)*

JUDAS. Salir de este modo intento
de la duda que formé;
pues, siempre la duda fué
de mi vida el elemento.

Dudaba si era pecado
la muerte á su padre dar,
y al mio, para probar,
de la vida le he privado.

Si era delito dudé
el abusar de una madre.

Por eso, muerto mi padre,
con su viuda me casé.

Ahora mi duda es mayor,
y mas ya no la resisto.

Quiero ver si Jesucristo
es el hijo del Señor.

Aun cuando mucho me asombre,
lo que en él observo y veo,
que es Dios unas veces creo,
y otras, que solo es un hombre.

En suma, vamos á ver
claro el misterio y patente.

Si es Dios efectivamente,
no se dejará prender.

En poco le he rematado;
muy corta la suma es.

Mas, no ha sido el interés
el móvil que me ha guiado.

Si una cantidad pacté
tan corta, á hacerlo me obliga,

el que de mí no se diga
que por nada le entregué.

CUADRO III.

LA CENA.

Salon en casa de Simon el Leproso. Arcos en el fondo cu-
biertos por una cortina. Es de noche y alumbra una lámpara.

ESCENA PRIMERA.

SIMON y MARÍA SALOMÉ.

SIM. Cada instante vá en aumento
la veneracion que inspira
Jesús, y á cada momento

mas sublime se le mira.
Con detencion contemplado,
en su conducta y acciones
se advierten las condiciones
de su origen elevado.
Es un hombre sin igual,
por hombre considerado;
pero un hombre, que ha bajado
de la esfera celestial.

MAR. Las ceremonias estrañas
que esta noche ha ejecutado,
de admiracion me han llenado
por lo grandes...

SIM. No te engañas.
Muy grandes son, en efecto,
y mas absorta te vieras,
si profundizar pudieras
su misterioso secreto.

MAR. Puesto que su amigo eres,
fácil creo te ha de ser
sus acciones comprender.
Si esplicármelas quisieras...

SIM. Algunas comprendo. Dí,
qué es lo que mas te ha admirado,
y lo dejaré explicado.

MAR. Me admiró cuando lo ví
labar los pies á los doce
discípulos.

SIM. La mision
que cumplirá, en esa accion
claramente se conoce.
En sus doce congregados
laba con suma piedad,
á la pobre humanidad
de sus culpas y pecados.
Y con estremado amor
en sí los quiere cargar,
con objeto de aplacar
la justicia del Señor.

MAR. Tambien me causó sorpresa
el ver, cuando el pan bendijo,
y á todos los de la mesa
repartiéndosele, dijo:

«Este es mi cuerpo, comed.»

Y luego, el cáliz llenando,
repite, del vino dando:

«Está es mi sangre, bebed.»

»Sangre que he de derramar
»por la salud de las gentes.»

Misterios tan sorprendentes,
me los puedes explicar?

SIM. Con su escelsa comprension,
ya Jesús ha conocido,
llega el instante temido
de comenzar su pasion.
Y quiere, aun cuando se ausente
de este mundo pecador,
una prueba de su amor
dejar al hombre patente.

Que en todo tiempo y lugar,
del mundo hasta el postrer dia,
presente en la Eucaristía
su cuerpo y sangre han de estar.

Efectiva su persona
se hallará en el Sacramento,
y asi, ni un solo momento
á sus hijos abandona.

MAR. Esceso grande de amor
que no es dado encarecerlo.

SIM. Esto solo puede hacerlo
un amante Redentor.

ESCENA II.

Dichos y MAGDALENA.

MAG. De júbilo y de consuelo
el pecho tengo colmado.
Jesús, mis antiguas culpas
clemente me ha perdonado.
Bendito el instante sea
que ví al Santo entre los Santos!

MAR. Todos los que á su presencia
llegan, salen consolados.

MAG. Dudaba yo que pudiesen
tener perdon mis pecados,
y por eso, con zozobra
sabeis que entré en el cenáculo.
Para indicar el respeto
que Jesús me hubo inspirado,
antes de venir aquí,
compré en la ciudad un vaso,
y le llené con esencia
de rosa, jazmin y nardo.
Al llegar á su presencia,
el perfume delicado
vertí en su divina frente
y él aceptó el agasajo.
Un discípulo exclamó,
enojo grande mostrando.
«A qué viene malgastar
» dinero en este regalo,
» pudiéndose socorrer
» á muchos necesitados?»
Pero Jesús le responde:
« Pobres nunca han de faltáros,
» á la vez que yo no puedo
» estar siempre á vuestro lado.»
Yo estaba á sus pies postrada,
y él asiéndome la mano,
me levantó con blandura,
diciendo: «Vé... te has salvado.
» En el nombre de mi padre
» te perdono tus pecados,
» y tus culpas disimulo.
» Oh mujer! porque has amado
» mucho, y los que mucho aman,
» se hallan identificados
» conmigo, porque el amor
» es el que guia mis pasos.»

MAR. Oh! qué inefable ternura!

MAG. Su vista ha purificado
mi corazon, y detesto
mis desórdenes pasados.
De hoy adelante, será
mi único afan imitarlo,
mis galas y mis preseas
para siempre abandonando,
y cual él, dar al olvido
la vana pompa y el fausto.

SIM. Si alguno dudar pudiera
de que Jesús es un santo,
de ello se convenceria,
al ver los notables cambios
que mueve en los corazones
de los que llegan á hablarlo.
Esta mujer, que causara

en Jerusalem escándalo
inaudito, con su torpe
conducta, ya se ha calmado.
Y se cambió de tal modo,
que es de virtud un dechado.

MAG. De seguir el buen camino
que me señalára, trato.
De místico amor el pecho
encendido y abrasado,
le seguiré por dó quiera;
pues, en su amor estremado,
estoy segura, que el alma
hallará escesivo pago. *(Se retira.)*

SIM. Ya debe estar concluida
la cena... María, vamos
á contemplar nuevamente
los misterios sacrosantos,
que debemos admirar,
aunque no los comprendamos. *(Vanse.)*

ESCENA III.

JUDAS.

En vez, en vez de cesar,
mis dudas ván adelante.
Gracias que llega el instante
que las voy á disipar.
No sé, no sé por mi vida,
qué se debe de pensar,
de un Dios que gusta tratar
con gente ruin y perdida.
La manera afectuosa
con que acogió á Magdalena,
es en verdad una cosa
que de admiracion me llena.
Pues, esta mujer culpable,
fué siempre en Jerusalem,
para la gente de bien
un objeto despreciable.
Mas... no es esta la cuestion.
Jesús, segun ha indicado,
se vá al huerto, situado
junto al terrente Cedron.
Allí iremos á buscarle.
Veremos si los humanos
colocan en él sus manos
y logran aprisionarle.
Si esto llega á suceder
y no opondre resistencia,
su divinal procedencia
ya no debemos creer.
Lo que sí me ha sorprendido
es, segun sus espresiones,
que á comprender ha venido
cuáles son mis intenciones.
No deja de sorprenderme
aquello: «En verdad os digo,
» que uno que come conmigo,
» está dispuesto á venderme.»
Mas, esto no prueba nada.
Acaso le habrá informado
alguno, que esté enterado
de la venta proyectada.
Vámonos presto á buscar
los sayones y guerreros,
porque mis treinta dineros
es necesario ganar. *(vase precipitado.)*

ESCENA IV.

Cuatro Angeles que aparecen por derecha é izquierda del espectador, con antorchas encendidas en la mano. Uno de ellos se adelanta y dice:

ANG. Mundo, cõtempla admirado
el grande y sublime amor,
que al piadoso Redentor
la humanidad ha inspirado.
Todo un Dios se identifica
con el hombre miserable;
misterio inconmensurable
que se siente y no se esplica.
No hay talento tan profundo
que esplicar y entender pueda,
cómo en el mundo se queda,
aun cuando sale del mundo.
Mas, lo cierto y positivo
es, que siempre se ha de hallar
en las aras del altar
la presencia de Dios vivo.
Gozad, dichosos humanos,
favores tan desmedidos,
sin pretender atrevidos
penetrar tales arcanos.
Gozad en los celestiales
favores, el gran consuelo
que los Ángeles del cielo
envidian á los mortales.
Y en justo agradecimiento
del alto favor que adquieren,
hombres y ángeles veneren
al augusto Sacramento.

(Levántase la cortina del fondo y aparece la mesa con Jesús y los doce apóstoles. Jesús tiene en la mano el cáliz con la hóstia. Los ángeles se postran de rodillas, y déjase oír una armoniosa música bajando lentamente el telon.)

CUADRO IV.

LA ORACION [DEL] HUERTO.

Huerto con varios árboles; en el fondo un grande olivo. Es de noche y la escena está alumbrada por la luna.

ESCENA PRIMERA.

El Ángel del dolor.

Terrible es el encargo
que tengo del Señor!
No le vió mas amargo
el ángel del dolor.
Yo vengo de la altura
con la fatal mision
de llenar de amargura
del hombre el corazon.
Yo distribuyo penas
y robo la alegría;
las almas están llenas
por mí, de la agonía.
Yo soy el instrumento
conque prueba el Señor,
del hombre el sufrimiento,
la fuerza y el valor.
Vagando solitario
por la mundana esfera,
hálito funerario

esparzo por dó quiera.
 Los ángeles hermosos
 que pueblan el Edem,
 se ocultan temerosos
 al punto que me ven.
 A ellos, que no padecen,
 mi angustia les estraña:
 todos me compadecen...
 mas... nadie me acompaña.
 En tanto, voy siguiendo
 mi ruta sin cesar;
 mas lágrimas vertiendo
 que gotas tiene el mar.
 Aunque de varios modos
 al hombre hago sufrir,
 padezco yo por todos
 pues no puedo morir.
 Que al cabo á los mortales,
 por mas que hayan sufrido,
 las huesas funerales
 descanso dan y olvido.
 Y hasta el dia postrero
 del mundo, no termina
 la angustia y dolor fiero,
 que en mí siempre germina.
 Jamás la fresca brisa
 mi frente acarició;
 ni plácida sonrisa
 mis lábios animó.
 Con llanto me alimento,
 mi voz es un quejido,
 que me devuelve el viento
 con eco dolorido.
 Mas ay! de los dolores
 que hecho á sembrar estoy,
 no los hubo mayores
 que los que siembro hoy.
 Compendio son terrible
 de todo lo angustioso,
 de todo lo insufrible,
 de todo lo penoso.
 Colmado voy de espanto
 á henchir el corazon
 del Ser mas puro y santo
 de angustia y afliccion. (*Ocultase tras el olivo.*)

ESCENA II.

JESÚS, PEDRO, JUAN y JACOBO. JESÚS se dirige hacia el foro, postrándose junto al olivo.

JUAN. A que la oracion termine,
 en este sitio podemos
 aguardar, segun nos dijo
 nuestro querido Maestro.

PED. En hora buena;... y decid,
 no os parece que tomemos,
 para descansar un punto,
 en el césped blando asiento?

JAC. Has olvidado nos dijo
 que con él tambien oremos?
 Pues de todas las angustias
 es la oracion el remedio.

PED. Mejor quisiera dormir,
 pues tengo bastante sueño.
 Y á mas, la noche convida
 á reposar.

JUAN. Nada de eso.
 Segun nos ha dicho, estar
 con vigilancia debemos,

á fin de que el enemigo
 no consiga sorprendernos,
 que aunque el espíritu es fuerte,
 es harto débil el cuerpo.

PED. Pues yo, digas lo que quieras,
 en este ribazo me echo,
 á ver si descanso un punto.

JAC. No obras con cordura, Pedro.
 No es conveniente dormir
 interin vela el Maestro.
 Nos hallamos obligados,
 para demostrarle afecto,
 á sufrir cuando él padece
 ya que no le consolemos.

JUAN. Y esta noche, sobre todo;
 pues jamás visto le hemos
 tan triste y tan afligido.

PED. Lo está, lo está con efecto:
 Qué tiene?... Su confidente
 eres y debes saberlo.

JUAN. Si que lo sé; ya se acerca
 de padecer el momento.
 Y como sabe que el hombre
 por quien horribles tormentos
 debe sufrir, vá á pagarle
 con desagrado, siente la inutilidad
 de sus costosos esfuerzos.

PED. Oh! muy vil es quien no pague
 con su amor tan grande afecto.

JUAN. La humanidad es muy falsa;
 y hasta los que nos tenemos
 por justos, á lo mejor
 en el pecado caemos.
 Tú mismo, que de Jesús
 eres el mas predilecto,
 tres veces has de negarle
 antes que el gallo parlero
 cante...

PED. No lo haré en verdad.
 Antes la muerte prefiero.

JUAN. Tus intenciones son buenas;
 pero ya lo dirá el tiempo.

JAC. Mirad á Jesús...! Qué angustia
 le oprime! Qué sentimiento
 le agita, segun indican
 sus ademanes!...

PED. Silencio.
 En vez de orar, se lamenta...
 Sus palabras escuchemos.

JAC. Qué dice?

PED. Apenas se oye.

JUAN. Yo lo oigo.— «Padre Eterno,
 »dice.— Si es posible, aparta
 »el cáliz que me has dispuesto,
 »que es amargo en demasia
 »y apurarle no me atrevo.
 »Mas si cambiar no quisieres
 »tus soberanos decretos,
 »cúmplase tu voluntad
 »en la tierra y en el cielo.»

JAC. Su afliccion y su agonía
 aumentanse por momentos.

PED. Desfallece... se desmaya...

JAC. Pues vamos á socorrerlo.

JUAN. Tened el paso... entre nubes
 un celestial mensajero
 de las alturas descendiende
 á darle valor y esfuerzo.

(Se abre el olivo del fondo y aparece el ángel del dolor al lado de un templete iluminado, en el que se verán los atributos de la pasión.)

ESCENA III.

Dichos y el ANGEL DEL DOLOR.

ANG. Jesús, el Señor me envía
en este fatal momento,
á suministrarte aliento
para templar tu agonía.
Grande valor necesitas
para poder resistir,
las angustias inauditas
que en breve debes sufrir.
El alto Rey de la gloria
solo vé en su Hijo querido,
la víctima espiatoria
que á la muerte se ha ofrecido.
Sus decretos eternos
no los puede revocar,
ni te puede relevar
de los tormentos fatales.
Fuerza es que tu corazón
rasgue una angustia estremada,
para dejar consumada
la obra de la Redención.
Ya que con amor profundo,
por ver al hombre salvado,
generoso te has cargado
con los pecados del mundo;
como humana criatura
que purgar sus faltas debe,
gota tras de gota bebe
ese cáliz de amargura.
Y por la eterna salud
de la humanidad culpada,
carga con esa pesada,
esa dolorosa cruz.
Mas, ay! en este momento
para mi misión cumplir,
el cuadro del porvenir
te descubro y te presento.
El hombre presa del vicio
y la torpe obcecación,
no apreciará la extensión
de tu inmenso sacrificio.
La soberbia, monstruo inmundo,
por el infierno engendrado,
ejercerá ilimitado
poderío sobre el mundo.
Y los hombres rencorosos,
en igual de ser hermanos,
asesinos y tiranos
se destrozaran furiosos.
Y hasta tu Iglesia querida,
modelo de perfecciones,
por cismas y disensiones
se advertirá combatida.
Mucho es lo que hoy padeces;
pero, en la futura edad,
sabrás la humana impiedad
crucificarte mil veces.
Sigue tu amargo camino
sin resistir ni quejarte...
Ea... ya están á buscarte.
Ves á cumplir tu destino.
(Se cierra el árbol, desapareciendo el ángel. Jesús
se levanta y aguarda inmóvil.)

ESCENA IV.

Dichos, JUDAS, soldados y sayones con armas y luces.)

PED. Qué busca aquí este escuadrón
con tal apresto guerrero?

JUAN. Buscan al manso cordero
como si fuera un ladrón.
Ya su designio siniestro
cumple Judas el traidor,
entregando al Salvador.

JUD. (Llega á Jesús y le besa.)
Que Dios te salve, Maestro!

JUAN. Con falso beso de paz
le entrega el vil, el perjuró,
dando ejemplo á lo futuro
de doblez y falsedad.
Pues traidores é inhumanos,
los hombres disfrazarán
sus miras, y venderán
sus padres y sus hermanos.

PED. Oh traición! Chusma perdida,
quien ponga la mano osada
en Jesús, con esta espada
daré cuenta de su vida. (Sacando una espada.)

JUAN. Pedro, envaina sin tardanza
el acero, y ten prudencia;
pues el Dios de la paciencia
no es el Dios de la venganza.
Si humillar las intenciones
de los hombres pretendiera,
del cielo bajar hiciera
mil angélicas legiones.

PED. Obedezco tu mandato;
le obedezco á mi pesar;
pues, no puedo tolerar
las acciones de un ingrato.

JUAN. La ingratitud, en verdad,
es odiosa en demasía;
mas, por desgracia, es el guía
de la torpe humanidad.

(Los soldados atan á Jesús y se le llevan.)

Esos ciegos pecadores,
ejemplo claro nos dan,
pues á atar las manos van
que les cubren de favores.
Y con rabia desmedida
ultrajan la Magestad,
del que con tierna piedad
muere para darles vida.

JAC. Cumpliendo la obligación
de fieles súbditos, vamos
tras de Jesús, y veamos
qué hacen con este varón.

CUADRO V.

¡¡ ECCE — HOMO !!

Salón en casa de Pilato. En el fondo rompimiento de arcos, por entre los cuales se vé una plaza. Es de noche. La escena está alumbrada por una lámpara, y en medio habrá un gran brasero encendido, al rededor del cual están sentados los soldados.

ESCENA PRIMERA.

LONGINOS y SOLDADOS 1.º, 2.º y 3.º

SOL. 1.º Pues ya nos cayó que hacer

con ese desventurado.
 Qué delito ha cometido
 tan atroz, ó tan nefando,
 que contra ley y costumbre
 de noche van á juzgarlo?

LONG. Cuentan es un sedicioso
 que á la gente ha alborotado,
 diciendo es Hijo de Dios,
 y Rey del pueblo judáico.

SOL. 2.º Yo mas creo que es un loco;
 pues, como tal, le han tratado
 Herodes y sus magnates,
 volviéndosele á Pilato,
 por irrision, y por mofa,
 cubierto de un traje blanco.

SOL. 1.º Y por qué no le condenan
 los pontífices y Ancianos
 de la ley?

LONG. Porque desean
 ver su designo logrado,
 sin cargar con la mas mínima
 responsabilidad.

SOL. 2.º Vamos.
 Todos el áscua queremos
 sacar con agena mano.

SOL. 1.º Eso nos importa poco.
 Lo peor, y lo mas malo
 es, que vamos á pasar
 una noche sin descanso.
 Qué desgraciada es la suerte
 del que llega á ser soldado!

ESCENA II.

Dichos y PEDRO, que se detiene junto al bastidor.

PED. Qué ingratitud! Cuando vieron
 á Jesús aprisionado,
 todos del maestro huyeron
 con el ánimo aterrado.
 Yo no les quiero imitar;
 el primer apóstol soy,
 y con el Maestro voy
 donde le quieran llevar.
 Porque ya que no he logrado
 defenderle, por lo menos
 conocerá, que de buenos
 deseos me hallo animado.
 Salud, hermanos... (*Adelantándose.*)

LONG. Salud...

PED. La noche es fria en extremo.
 Permitireis que á la lumbre
 me acerque por un momento?

LONG. Acércate en buena hora,
 que para todos hay fuego.

PED. Gracias os doy.

LONG. Tú quién eres?

PED. Soy un pobre forastero.
 A Jerusalem llegué
 bastante tarde, y no tengo
 un albergue.

SOL. 1.º Por tu traje
 debes de ser galileo.

PED. Si en verdad.

LONG. Eres acaso
 discípulo ó compañero
 de ese Jesús, que han traído
 hace algunas horas preso?

PED. No le conozco, ni nada
 que ver con tal hombre tengo.

SOL. 1.º Parece que nos engañas.
 Soy uno de los que fueron
 á prenderle, y tú con él
 te encontrabas en el huerto...
 Cuando de allí le sacamos,
 nos seguistes á lo lejos.
 Te vi en la casa de Anás
 y en la de Caifás, y creo
 que eres un espía...

PED. No...
 Juro por el alto cielo,
 que ni conozco á ese hombre,
 ni trato de conocerlo.

SOL. 2.º Aquí sale una criada.
 Vamos á ver si sabemos
 algo de lo que sucede
 con el cautivo allá dentro.

SOL. 1.º Si, si, y con la narracion
 la velada entretendremos.

ESCENA III.

Dichos y la CRIADA.

LONG. Acércate, buena moza.

CRI. Qué se ocurre?

LONG. Por tu empleo,
 y por tu curiosidad,
 debes saber los sucesos
 de la casa... dí, qué hacen
 con Jesús?

CRI. No me habéis de eso.
 Traspasado el corazon
 de angustia y lástima tengo,
 al ver cómo le prodigan
 los mas viles tratamientos.

LONG. Qué le hacen pues?... Cuenta, cuenta.

CRI. El Presidente, advirtiéndome
 por lo poco que le hablara,
 su inocencia, y no queriendo
 condenarle, resolvió,
 segun el estilo hebreo,
 de dar libertad por Pascua,
 á algun desgraciado preso,
 declarar libre á Jesús;
 y salió para el efecto
 á un balcon de su palacio,
 y desde allí dijo al pueblo.
 A quién quereis que esta Pascua
 de la prision os soltemos?
 A Jesús, ó á Barrabás?
 Sabeis quién es?

LONG. Lo sabemos.
 Un tuno que está en la cárcel
 por haber á un hombre muerto.

CRI. La gente esclama: Soltad
 á Barrabás.—Y qué hacemos
 con Jesús?... dijo Pilato.
 Crucificarle al momento.

SOL. 1.º Con que su muerte pretenden
 los que ha tres dias salieron
 á recibirle con palmas
 y aclamaciones sin cuento?
 Qué voluble es esta gente!
 Cuál muda de pensamiento!
 Triste de aquel que se fia
 de amor de entusiasta pueblo!

CRI. Quereis, dijo el Presidente,
 aplacarles pretendiendo,
 que á vuestro Rey crucifique?

—Nosotros no conocemos
mas Rey que el César Augusto,
siguió la chusma diciendo.

—Condena á ese sedicioso,
á ese falsario embustero,
que dice es hijo de Dios;
que ofrece el Sagrado Templo
aniquilar, y en tres dias
volver á alzarle de nuevo.
El presidente, dudoso
vacilaba... más, temiendo
la furia del populacho
alborotado, y creyendo
que dándole algun castigo
quedaría satisfecho
el rencor de aquella gente,
mandó azotarle...

LONG. Por cierto
que eligió buen espediente,
y se mostró justiciero,
por dar gusto á esa canalla.

CRI. Es verdad... Eran hebreos
los sayones, y ocasion
de satisfacer tuvieron
él rencor que alimentaban,
contra Jesús, en sus pechos.
Atáronle á una columna,
y con feroz ardimiento,
en vez de cuarenta golpes
que marca el código nuestro
para el delincuente, tantos
con sus látigos le dieron,
que con raudales de sangre
regaron el pavimento.

SOL. 1.º Bárbaros!

CRI. No solamente
los viles judíos fueron
los que en Jesús se ensañaron.
Tambien un placer tuvieron
en insultarle los guardias
pretorianos, los guerreros,
que por su valor y fama
disfrutaban mil privilegios.

LONG. Odiosos... por cuya causa
desprecian, tienen en menos
á los soldados que forman
lo restante del ejército.
Y qué han hecho esos valientes?

CRI. Cuando los verdugos fieros
de martirizar dejaron
á Jesús, le toman ellos
por su cuenta; con un manto
despedazado y mugriento
de púrpura, sus espaldas
cual con real manto cubrieron.
Una corona de espinas
punzadoras, que tegieron,
sobre su frente clavaron.
Después, á modo de cetro,
en sus manos vacilantes
una caña le pusieron,
y postrándose delante
de él, con fingido respeto,
Salve, Rey de los judíos,
le decían; escupiendo
su rostro, dándole golpes
y bofetadas sin cuento;
y añadian:—Ya que eres
hijo de Dios verdadero,

profetiza quién te dá.

PED. Oh! qué vil comportamiento!

LONG. Y él, qué decía?

CRI. Sufrir

tan inicuo tratamiento,
sin que sus lábios soltáran
el más mínimo lamento.

PED. Qué infamia! Qué corazones!
Qué corazones de hierro!
Insultar á la desgracia!
Maltratar al indefenso!
Si es criminal, en buen hora
que se le castigue; pero
el que de las justas leyes
se encuentra bajo el imperio,
aunque delincuente sea,
piedad merece y respeto.

CRI. Quién eres tú que de fiendes
con tanto calor al preso?
Por ventura le conoces?

PED. No, mujer... Ya dicho tengo,
que ni conozco á Jesús,
ni conocerle deseo. *(suena un clarín.)*

SOL 1.º Tocan á formar, salgamos.

SOL 2.º Que sucederá de nuevo?

*Salen todos, menos Pedro. Oyese el canto lejano de
un gallo. Pedro se estremece, y esclama.*

PED. Cantó el gallo, se ha cumplido
el anuncio del Señor.

Ah! por un falso temor
grave culpa he cometido.

Desleal y descreído,
yo, el apóstol predilecto;

por el mundanal respeto
vanamente alucinado,

tres veces... tres, he negado
á quien juré eterno afecto.

Allí está Jesús... Me mira
con semblante dolorido.

Cuánto ay!.. le habrá afligido
mi doblez y mi mentira!!

Ah Señor!.. Arrepentido
de lo mal que me he portado,

yo te prometo humillado,
que mi culpa lloraré.

tanto, que al fin borraré

con lágrimas mi pecado. *(se retira.)*

ESCENA IV.

PILATO.

No sé qué hacer... jamás en mi carrera
de tal apuro me encontré cercado.
Castigar, conociendo la injusticia,
es en verdad asunto extraordinario.
Oh Dioses! cuán terrible, cuán terrible
es un pueblo cobarde y degradado,
que aunque le oprime denigrante yugo
hace alarde de pueblo soberano!
Estos judíos, gente despreciable,
por su vil cobardía esclavizados,
ante mí, presidente del imperio,
como dueños, hablar quieren muy alto.
Hablad en buena hora... si hoy consiento
que levanteis la voz, viles gusanos,
mañana pisaré vuestra cabeza,
gozándome en hundiros y humillaros.

ESCENA V.

PILATO, PRÓCULA.

- PIL. Prócula, esposa mia... Por qué causa abandonas el lecho tan temprano?
Aun la Aurora las puertas del Oriente no abrió, para que salgan los caballos del rubicundo Febo, y es injusto que te prives del plácido descanso.
- PRÓC. Ah! no descansa quien pesares siente!
- PIL. Tú pesares? Y quién los ha causado?
Dime, quién te ofendió, y en el momento castigo le daré, porque te amo con frenesí, y en prevenir tus gustos y en disipar tus penas me complazco.
- PRÓC. Ninguno me ofendió... mas, confiada, en tu amor, una gracia te demando, que no sé si obtendré.
- PIL. Sea cual fuere, pídelas, que la otorgo de contado.
- PRÓC. La vida de ese reo... de ese justo que tal vez le tendrás ya condenado.
- PIL. Aun no lo está...
- PRÓC. Pues librale.
- PIL. Me admira ese interés, á la verdad extraño!
Por qué motivo, dí, querida esposa, sin conocerle, te interesa tanto?
- PRÓC. Tuve un sueño terrible y espantoso.
- PIL. Y tú de vanos sueños haces caso?
- PRÓC. Escúchale... verás si no hay motivo para temblar de horror.
- PIL. Dile... veamos.
- PRÓC. Soñé que estaba en Roma y en un templo sencillo, sin adornos ni aparato.
No se veía de la Diosa Venus, de Minerva ni Jove el simulacro, ni en la encendida pira se quemaban la mansa oveja ni los toros bravos.
Solo un altar se vía, y en su centro se elevaba entre luces colocado de la Cruz el patíbulo afrentoso; y el Sacrificador era un anciano, que cubierto de blancas vestiduras al cielo levantaba entre sus manos, de vino henchido refulgente cáliz, con un pequeño trozo de pan blanco.
Después de mil estrañas ceremonias que me llenaban de respeto santo, aquel pan y aquel vino el sacerdote repartía entre el pueblo congregado, y que en acción de gracias levantaba sus entusiastas voces exclamando.
«Creo en Dios Padre, Todopoderoso,
»Criador de la tierra y de los ástros.
»Creo en Jesucristo, su hijo, concebido
»por gracia del Espíritu Sagrado;
»que nació de una Virgen, padeciendo
»bajo el poder del Juez Poncio Pilato.»
Absorta me quedé oyendo tu nombre, con horror y desprecio allí anunciado, nombre, que de patricios y plebeyos es en Roma querido y respetado, y que á perpétua infamia é ingnomia por lo visto se encuentra destinado.
- PIL. Y bien... Tú, qué deduces de ese sueño?
- PRÓC. Deduzco que es altísimo preságo de futuras desgracias, y un aviso

- que el verdadero Dios nos ha enviado.
Ese Jesús, que como reo tratas, de un origen desciende tan preclaro, que al hombre no es posible comprenderle.
Obra con detencion... mide tus pasos, porque á los mismos cielos desafías, si cual un criminal piensas tratarlo.
- PIL. No lo haré, pues conozco su inocencia.
- PRÓC. Conoces su inocencia?... Y sin embargo le entregaste en poder de los sayones, que rabiosos su cuerpo destrozaron?
Conoces su inocencia y permitiste que tus valientes guardias pretorianos le tomáran de burla por objeto; que le cubrieran de andrajoso manto; que sus sienes de espinas coronáran, y en fin, que hicieran de él sangriento escarnio?
A pesar de tus buenas cualidades, á pesar de tener el pecho blando, de una falta adoleces... eres débil; careces de energía, y en los casos mas críticos, no sabes hacer uso de tu poder... Mas... tiembla, desgraciado!
Pues la falta de hoy, en negro crimen, en negro crimen se convierta acaso.
- PIL. Oh!... cesa por piedad! Tú no penetras las dudas en que yo estoy batallando.
Conozco que Jesús es una víctima de ese pueblo cruel y sanguinario, Mas... ese pueblo...
- PRÓC. Por ventura temes á una chusma de séres degradados?
Un pueblo que no abriga ideas nobles, ni tiene pensamientos elevados; un pueblo que se goza en ver desgracias, y se ceba en el débil desarmado, no es digno, no, de titularse pueblo... Es chusma repugnante de malvados...
- PIL. Tienes razon... su vil comportamiento, y exigencias, me tienen irritado.
- PRÓC. Pues bien... ya que conoces la injusticia, repara el mal que débil has causado, y refrena la cólera insolente de ese infame y cobarde populacho... Por mi amor te lo ruego.
- PIL. Pienso hacerlo.
- PRÓC. Puedo marchar tranquila, esposo amado?
- PIL. Si... déjame un momento...
- PRÓC. No me faltes. (*se retira.*)
- PIL. Nada temas... estoy desesperado!... La última tentativa hacer pretendo en favor de Jesús, y si no alcanzo el fin que me própongo... aquí, Longinos.

ESCENA VI.

PILATO, LONGINOS.

- LONGI. Qué ordenais? (*Principia á amanecer.*)
- PILA. Que á un balcon de este palacio le saqueu á Jesús, en igual forma que anoche le pusieron los soldados, cubierto con la púrpura andrajosa, con la punzante espina coronado.
(*Longinos se retira.*)
Si ese pueblo, la lástima no siente, al ver un tan tristísimo espectáculo, ya se puede decir que el alma tiene fabricada de hierro ó duro mármol.

(Aclara completamente el día. La plaza que hay detrás de los arcos se llena de gente. Pilato se adelanta, y señalando hácia el punto en que se supone estar Jesús, dice:)

Hebreos!... Ved al hombre que concita vuestra cólera;... al hombre que ha tratado, según digísteis, de usurpar altivo de Judea el dominio soberano.

Ahí le teneis... decidme si es posible en el trance que se halla colocado, que se haga Rey, ni sediciones nueva; ahí le teneis... herido, maniatado; sin amigos que puedan defenderle, incapaz de dañar, y por lo tanto os ruego depongais vuestros rencores, y os contente el castigo que le he dado. Le pongo en libertad?

PUEBLO. De ningun modo.

PILA. Pues, qué hé de hacer con él?

PUEBLO. Crucificarlo!...

PILA. No es posible;... delito que merezca tan rigurosa pena, en él no hallo.

PUEBLO. Muera! que muera!

PILA. No consigo nada... La compasion no escita... Retíradlo.

ESCENA VII.

PILATO, ADEL, y algunos Fariseos.

ADEL. En nombre de Israel, y del Consejo de los Sumos Pontífices y Ancianos de la Ley, Presidente de Judea, te pedimos, ó mas bien te ordenamos, que pronuncies de muerte la sentencia contra Jesús, convicto de falsario, de blasfemo, de impío y sedicioso.

PILA. Mas de una vez os tengo declarado, que no encuentro en Jesús esos delitos que le habeis sin razon acumulado.

ADEL. Nuestro Sumo Pontífice declara que en un grande conflicto nos hallamos. Si vivir se le deja, y continua en su predicacion, muchos incautos anhelarán seguirle, y si un partido numeroso se crea, los Romanos juzgarán pretendemos la abediencia del César sacudir, y acaso, acaso en una guerra envolverán á todos, ya sean inocentes ó culpados. Antes que la catástrofe suceda, y según manifiestan nuestros sábios, es conveniente muera un hombre solo por la salud del pueblo amenazado.

PILA. No temais sobrevenga tal conflicto.

ADEL. Si, presidente, si que lo temblamos. Repara bien, repara lo que haces, pues, por tu resistencia sospechamos, que te encuentras con él en connivencia para una sedicion...

PILA. Cómo!... Malvados! Conque osais acusarme?

ADEL. No te admires si en otro tribunal lo ejecutamos. Si te resistes, á la misma Roma, junto al César, irán comisionados de Israel, á acusarte de enemigo de la dichosa paz que disfrutamos.

PILA. (Oh, qué apuro! Y conforme me lo dicen,

son capaces de hacerlo estos villanos. Si me acusan, y el César la calumnia llega á creer, me arrojará del mando. Es preciso acabar este negocio de cualquiera manera... Concluyamos.) Judíos, vuestras locas amenazas no me infunden el mas leve cuidado. Haced lo que querais... Yo no condeno al que inocente y sin delitos hallo. Le quereis condenar?... Pues bien... tomadle; conforme á vuestro código juzgado, y si le asesinais, que en vuestra frente caiga toda su sangre.

ADEL. Lo aceptamos.

Sobre nosotros caiga y nuestros hijos...

PILA. Llévadle, pues, que yo lavo mis manos.

Agua aquí...

(sale un esclavo con una palangana y una tohalla. Pilato se lava las manos.)

De la sangre que se vierta, ni una mínima gota me ha manchado. Ya os dí lo que quereis... marchad al punto, que me causais horror... (Adel y los fariseos se retiran.)

ESCENA VIII.

PILATO, PRÓCULA.

PRÓC. Conque has faltado á tu palabra, débil Juez...!

PILA. Señora! Yo no le condené... Se lo he entregado...

PRÓC. Y no me prometistes...?

PILA. He cumplido mi oferta... de su muerte libre me hallo.

PRÓC. Bien temí, bien temí que te faltase en el trance cruel la fuerza y ánimo.

PILA. Qué me importan á mí las diferencias que mueven á esos míseros esclavos? Nada... allá se las hayan...

PRÓC. Consumaste la gran iniquidad... desventurado, por no perder el sitio que hoy ocupas; por conservar el miserable mando. Todo lo oí... con acusarte al César, infeliz! infeliz! te amenazaron, y tú cedistes por temor; mas oye el castigo á tu falta señalado. Oyé el fin de mi sueño, que hasta ahora, decírtelo de intento he reservado. El Justo que entregastes á la furia de esa canalla vil, es el sagrado Redentor á los hombres prometido... Es el Hijo de Dios, tres veces Santo! Aunque del crimen té figuras libre, porque lavaste en público tus manos, las edades futuras, de este crimen te juzgarán autor, por tolerarlo. Los siglos pasarán; en el olvido caerán los pueblos de hoy; serán borrados de la memoria los heróicos hechos de los Persas, los Griegos y Romanos; nadie recordará los claros nombres de César, de Scipion, de Bruto y Casio, y de otros héroes que celebra el mundo por su gloriosa fama; y entre tanto, cual vergonzoso título de infamia, tu nombre vivirá, Poncio Pilato!

CUADRO VI.

LA CALLE DE LA AMARGURA.

Selva inmediata al Calvario.

ESCENA PRIMERA.

JUAN, PEDRO y JACOBO.

JUAN. Al fin lograron su intento
esos pérfidos Judíos.
Al fin llevan á la muerte
al que, si hubieran creído,
la dicha del mundo entero
labrara; mas es preciso
que se cumplan en un todo
los decretos del Altísimo.
Por los infames manejos
y los pérfidos designios
del géneo del mal, es fuerza
que en el mundo desvalido,
solo con sangre y horrores
pueda sentarse el dominio
de la paz y la ventura,
de que los hombres son dignos.

PED. Horror causa la barbárie
de este pueblo enfurecido.
Hasta á los mas criminales,
cuando espian sus delitos,
la ley dura é inflexible
les presta algun beneficio.
Mas, para Jesús no hay nada.
Los dos ladrones que han sido
condenados á morir
con él, por atroz delito,
á lo menos, la ignominia
que Jesús no han padecido.
Pues, juntando la barbárie
al rencor, sus enemigos
á cargar le han precisado
en sus hombros doloridos,
con el pesado madero
instrumento del martirio.

JUAN. Aunque en todas sus acciones
obran ciegos los judíos
con Jesús, en muchas de ellas
hacen que los vaticinios
y las figuras se cumplan
de los profetas antiguos.
Jesús, al llevar la cruz
sobre sí, es traslado vivo
del justo Isaac, que á la muerte
iba, llevando en sí mismo
lá víctima, y la madera
del cruento sacrificio.

ESCENA II.

Dichos, MAGDALENA, SALOMÉ.

MAG. Paremos aquí, y gocemos
otra vez del triste alivio
de verle, aunque cause pena
contemplar al afligido,
sin poder darle consuelo.
Pero el amor excesivo
que le profesamos, debe

mostrarse en este conflicto,
con la angustia de que todos
nos hallamos poseidos.

SAL. De luto y pena tenemos
nuestro corazon henchido.
Las espantosas palabras
que Jesús ha dirigido
á las piadosas mujeres
que detrás de él han salido,
anuncian calamidades
y males desconocidos.
Para consolar la pena
que demostraban, las dijo:
«Hijas de Jerusalem,
» que no lloreis, os suplico,
» por mí; llorad por vosotras,
» y tambien por vuestros hijos;
» pues, en tiempos no lejanos
» se verán tan escesivos
» desastres, que con razon
» las que madres no hayan sido,
» podrán llamarse dichosas.»

JUAN. Ah! si... el pueblo descreido
conocerá; aunque muy tarde,
lo enorme de su delito.

ESCENA III.

Dichos y BERENICE. (*La Verónica.*)

BER. Hermanos, vengo asombrada
con el singular prodigio
que acaba de sucederme.
De Jerusalem salimos,
cual sabeis, varias mujeres,
siguiendo al mártir divino,
que á pagar vá con su sangre
faltas que no ha cometido.
Ay!... nosotras que abrigamos
un corazon compasivo,
este corazon tenemos
de angustia y dolor partido.
Le llevan, no cual un hombre
que de culpas está limpio;
le llevan como un malvado,
como un odioso bandido.
Sujeto vá con dogales,
y sus verdugos inícuos,
arrastranle con objeto
de acelerar su camino.
Con el peso de la cruz
agoviado y oprimido,
su débil cuerpo se inclina,
y en tierra cae, y para alivio,
con golpes á levantarse
le obligan esos impíos.
Con sus sacrílegas bocas
escúpenle de continuo,
y con el sudor, el polvo
y la sangre que ha vertido,
queda su rostro empañado,
ó mas bien, ennegrecido.
A él me acerqué conmovida,
y con este blanco lino,
enjugué su faz manchada...
Mas... Oh! asombroso prodigio!
Su rostro quedó estampado,
como si un pincel divino
sobre el lienzo dibujara
aquel semblante afligido.

Miradle aquí...

(Desenvuelve el paño y muestra la Santa Faz.)

JUAN. De rodillas
adorad, hermanos míos,
la nueva prueba de amor
que el Señor deja á sus hijos.
Ella será conservada
como el objeto mas rico,
entre los pueblos creyentes,
por los siglos de los siglos.
(Oyese el sonido de las trompas y poco despues
una música fúnebre.)

MAG. Ya se acercan; de las trompas
los funerales sonidos,
anuncian que se aproximan
con el mártir escogido.

JUAN. Allí están; ya se detienen,
y entre el inmenso gentío,
una mujer se adelanta...
Es la Virgen!... el cariño
de tierna madre, la obliga
á ir en busca de su hijo.

JAC. Oh! qué imponente es la angustia
que rasga el pecho afligido
de esa madre cariñosa!
Hasta los sayones mismos
se detienen asombrados,
comprendiendo su martirio!
(Transformacion. Levántase el telon del fondo y
aparece la reproduccion del cuadro titulado: «El
Pasmo de Sicilia. Este cuadro representa á Jesús
con la cruz á cuestas, cercado de sayones, y al ci-
rineo que ayuda á llevarla.)

JUAN. Por qué, madre de amor, doncella pura,
este cuadro terrible y lastimoso
vienes á contemplar, que de amargura
llena tu corazon afectuoso?
Por qué, blanca paloma, abandonado
dejas del Arca el placentero nido?
No ves que aun el diluvio no ha pasado?
Que aun el mundo se encuentra conmovido?
No te espantan los bárbaros sayones,
que lleno el pecho de rencor y saña,
llevan á perecer entre ladrones
al hijo de tus candidas entrañas?
Mas... ya comprendo, divinal Señora,
la santa abnegacion que aquí te guía.
Por ver al Hijo que su pecho adora,
qué madre los peligros temería?
Además, por decretos soberanos,
sufres hoy el pesar que te devora,
pues eres de los míseros humanos,
con tu amante Jesús, coredentora.
Oh!... por muy desgraciada que te creas;
y por mas que te apene la agonía,
cuando la Redencion cumplida veas,
tu pecho llenará santa alegría.

CUADRO VII.

LA CRUCIFIXION.

La misma decoracion del anterior.

ESCENA PRIMERA.

JUDAS.

Ya pasó... fuerza secreta

detrás de él me ha conducido.
Mas... el temor que me inquieta,
verle no me ha permitido.
Llegar quisiera al Calvario
para implorar el perdon
de la sacrilega accion
que cometí temerario.
Oh! cuán caro me ha costado
querer salir de mi duda!
El ver la verdad desnuda
á grande precio he pagado!
Hice de incrédulo alarde!
Ya de mis dudas salí...
Ya la verdad conocí...
Pero demasiado tarde!
Tarde!... para la traicion
que me confunde y me aterra,
no se encuentra en cielo y tierra
ni disculpa ni perdon.
Maldito sea el dinero
que me cegó y me sedujo,
y al abismo me condujo
con su brillo placentero.
De la ruin venta que he hecho
me hallo mas arrepentido,
por ver que no he obtenido
el mas mínimo provecho.
Al Pontífice volví
las monedas que me dieron:
pero, no me devolvieron
el objeto que vendí.
Oh Dios! Y qué voy á hacer?
Dónde huir!... Si ya conmigo
el horror, para castigo
de mi culpa llevaré?
Oh! sin que cese un momento
mi crimen me acusará,
y el pecho me rasgará
el crudo remordimiento.
Si me atreviese á mirar...
Allá del monte en la cumbre
entre inmensa muchedumbre
la cruz veo levantar.
Ya en ella está suspendido
cual si fuera un malhechor,
el piadoso Redentor...
el Maestro que he vendido.
(Va oscureciendo lentamente, y se oyen algunos
truenos subterráneos y espantoso terremoto.)
Pero... qué es esto?... Del Sol
la clara luz se oscurece,
y entre nubes desaparece
su fulgurante arrebol.
Ya con eco aterredor
en los valles zumba el trueno...
De angustia el mundo está lleno
por la muerte del Señor!
Todo... todo un claro indicio
de su alto origen me dá. (suena un clarín.)
Esa trompeta!... Ya está
consumado el sacrificio.

(Se sienta sobre un terrazo y queda pensativo, como sumido en una profunda abstraccion. Descúbrese el telon del fondo, y aparece el Calvario con los tres crucificados. El Sol se halla eclipsado, y se vé en lontananza la Ciudad de Jerusalem.)

ESCENA II.

JUAN, JACOBO, PEDRO, MAGDALENA, soldados, pueblo.
JUAN. Al fin, Señor, cumpliste tu destino,

y con tu pura sangre derramada,
la cólera desarmas del divino
Hacedor, contra el hombre concitada.
Grande su culpa fué seguramente,
cuando para borrarla es necesario,
que la sangre de un mártir inocente
tiña la árida cima del Calvario.

Mas ah! para dejar reconciliado
al hombre con el Dios á quien faltára,
qué dolores y angustias has pasado!
La humana Redencion te cuesta cara!
Como de amante fiel siempre blasonas,
en medio de tu angustia y tus dolores,
por tus verdugos ruegas y perdonas
á los viles y ciegos pecadores.

Y en tu penosa y hórrida agonía,
no á tus hijos, Señor, das al olvido;
y una Madre les dejas en María,
que sustituya al padre que han perdido.
Madre tierna, en verdad, madre amorosa,
que aunque advierte su pecho desgarrado,
acoge placentera y cariñosa
la herencia que en el mundo la has dejado.

En tanto, con tu amargo sacrificio,
donde tu pura sangre se vertiera,
santificas el hórrido suplicio,
que elevarse jamás ya no debiera.

PEDRO. Oh Señor, que en esa cruz
derramar tu sangre quieres
del mundo por la salud!

Quién negará tu virtud?
Quién negará que Dios eres?

Venid, soberbias ciudades
de Grecia y Roma, á admirar
tal cúmulo de bondades.

Con este Dios comparad
á vuestras falsas deidades!
El Dios que á morir se ofrece
clavado sobre un madero,
y cuyo amor resplandece
en lo mucho que padece,
ese es el Dios verdadero.

MAG. Yo, qué desgraciada he sido!

Cuando el pecho arrepentido,
empezaba á conocerte,
justo Señor, he tenido
la desgracia de perderte.

Mas, si la suerte enemiga
á vivir sin tí me obliga;
yo adoraré tu memoria,
hasta el dia que consiga
volvete á ver en la gloria.

ESCENA III.

Los mismos, el CENTURION y LONGINOS.

CENT. A los reos quebrantad
ambas piernas, y que al punto
los quiten.

LONG. Ya está difunto
Jesús...

CENT. Pues á él no llegad.

Segun Pilato ha mandado,
bájenle, y su cuerpo sea
para enterrarle, entregado
á José de Aritmathea.

Asombrado estoy de ver
lo que este dia ocurriera;

es preciso conceder
que de Dios el Hijo era.

LONG. Pues á mí no se me alcanza
que lo sea, y asi intento
hacer un esperimento
con la punta de mi lanza.

*(se acerca á la Cruz, y hiere á Jesús con la lanza
en un costado.)*

JUAN. Oh bárbaro!.. Qué pretendes?

Tan duro es tu corazón,
que sin conmiseracion
asi á un cadáver ofendes?

LONG. No me acuses... si cruel

cometí tan torpe accion,
fué divina permision
para que creyera en él.

Todo lo que han referido
que es una verdad advierto,
al ver que de un cuerpo muerto
sangre abundante ha corrido.

JUAN. Oh!.. tú crees, porque has visto!

Qué venturosos serán
los que un tiempo creerán,
y sin verle, en Jesucristo!

*(Mutacion. Vuelve á caer el telon de selva. Judas se
levanta, mirando á todas partes como asustado, y
como el que despierta de un penoso sueño.)*

JUDAS. Oh! qué sueño tan terrible!

Qué pesadilla he tenido!

Pero, no... sueño no ha sido...

Fúe realidad muy visible!

Si... yo he visto ante mis ojos

el patíbulo elevado,

y yo he visto en él clavado

sus ateridos despojos.

Y ha muerto, sin que le pida

de mi delito perdon...

Mi eterna condenacion

ya se encuentra decidida.

La coyuntura he perdido.

Perdon acaso obtuviera,

si como Pedro me hubiera

de mi culpa arrepentido.

Mas... ya es tarde... con horror

advierto que es mi delito

mas grande, mas infinito

que la bondad del Señor.

El remordimiento fiero

que rasga mi corazón,

me estorba pedir perdon...

Yo rabio... me desespero!..

*(Se arranca los cabellos, se arroja por tierra y
dá otras muestras semejantes de desesperacion.)*

Oh!.. por qué he sido cobarde

para rogar al Eterno?

Con las llamas del infierno

ya el corazón se me arde!

*(Despues de una corta pausa, se levanta mos-
trando serenidad.)*

Es imposible sufrir

lo que padeciendo estoy!

Pero... á libertarme voy

de la angustia, con morir.

Si el dolor la muerte acorta,

para qué quiero la vida?

Colmada está la medida...

Un crimen mas, qué me importa?

Estoy de cólera ciego...

Preparemos el dogal.

(Se descíñe la cuerda que le sirve de cintura y la cuelga del árbol que habrá á un costado de la escena.)

Ven, espíritu infernal;
mi cuerpo y mi alma te entrego.

Ya que de la gloria abiertas
las entradas he tenido,
y pasarlas no he querido,
infierno!... Abreme tus puertas!

(Sube por el terrazo que estará junto al árbol, y en cuanto desaparece, se soltará el maniquí que estará preparado al efecto, con el mismo traje de Judas. Salen por una trampa cuatro demonios, que descuelgan el cadáver, y le arrojan por el escotillon, de donde brotan algunas llamaradas.)

CUADRO VIII.

LA RESURRECCION. — EL ANATEMA.

Gruta con el sepulcro en medio. La escena está alumbrada á media luz.

ESCENA PRIMERA.

CUATRO SOLDADOS.

SOL. 1.º Y qué vamos á decir,
cuando se nos pida cuenta
del cadáver, que dejaron
bajo la custodia nuestra!

SOL. 2.º Diremos lo que ha pasado,
y si quieren que lo crean.
Además, ellos sellaron
el sepulcro, y si le encuentran
vacío, sin que se note
una señal de violencia,
el prodigio sucedido
deben creer á la fuerza.

SOL. 3.º Pues, vamos á darles parte;
que ya aquí nuestra presencia
es inútil, no existiendo
mas que un sepulcro de piedra.

SOL. 2.º Vámonos... grande ha de ser
su terror y su sorpresa,
al notar que se ha cumplido
cuanto Jesús prometiera. (Se retiran.)

ESCENA II.

MAGDALENA y MARÍA SALOMÉ. (Antes de presentarse estas, se levanta la losa del sepulcro, del cual sale una viva claridad.)

MAG. Abierto el sepulcro está, (Examinándole con atención.)

y los guardias han dejado
este sitio abandonado.

Y el cuerpo... dónde estará?

SAL. Tal vez le habrán sustraído
con el fin de atormentarnos,
y del consuelo privarnos

que viéndole hemos tenido... (Trueno subterráneo.)

Mas, la tierra se conmueve,
y una angélica figura,
cándida como la nieve,
brota de la sepultura.

ESCENA III.

Dichos y un ÁNGEL, que sale del sepulcro.

ANG. Mujeres, nada temais;
acercaos sin temblar;
y ved que en este lugar
no existe lo que buscáis.
Conforme lo ha prometido,
Jesús, el crucificado,
triunfante ha resucitado
y á los cielos ha subido.
Id la nueva á divulgar,
y aquellos que no lo crean,
lleguen á este sitio, y vean
lo que no pueden negar.
Venga ese pueblo judío
que con loca ceguedad
niega la divinidad
del que asesinara impío.
Y ante la prueba evidente
quede absorto y confundido,
ese pueblo que ha vertido
la sangre del inocente. (Ocúltase en el sepulcro, cuya losa vuelve á caer.)

ESCENA IV.

Dichos, ADEL, ZABULON, BENJAMIN, Soldados y pueblo.

ADEL. Es falso lo que contais.

Sin duda os han sobornado,
y el cadáver se han llevado.
Engañarnos no lograis.

SOL. 1.º No... decimos la verdad,
sin que exageremos nada.
Cual la dejasteis, sellada
la tumba existe... mirad. (Levantán entre todos la tapa del sepulcro.)

No se saca un cuerpo muerto
sin la losa levantar.
No obstante... no hay que dudar
que el sepulcro está desierto.

ZAB. Que el cuerpo sacado ha sido,
es verdad... duda no cabe...
Mas, para hacerlo, quién sabe
si la magia ha intervenido!

MAG. Oh! dureza sin igual!

Aunque tan claro y patente,
niega esta obcecada gente
el prodigio celestial.

Vamos á Jerusalem,
para dejar asombrados
á aquellos desventurados
que no creen, si no ven. (Se retira con Salomé.)

ADEL. Ahora que solos estamos,
referid lo sucedido.

SOL. 1.º Muy poca cosa tenemos
que añadir á lo ya dicho.
Antes que se descubrieran
los albores matutinos,

de un vértigo soñoliento
atacados nos sentimos.
No obstante que procuramos
con un cuidado escesivo
estar despiertos y alerta,
á pesar nuestro caimos
en un profundo letargo.
Y entre sueños percibimos
conmoverse del sepulcro
la piedra, con sordo ruido.
Iluminada la cueva
fué con resplandor divino,
y entre fulgurantes nubes
salió rozagante y vivo,
Jesús, que subió á la altura,
entre angélicos espíritus.
Reinó otra vez un profundo
silencio, y cuando volvimos
en nuestro acuerdo, la gruta,
desierta, cual antes, vimos.
El sepulcro se encontraba,
aunque cerrado, vacío;
pues, por un misterio ignoto
é incomprensible, pudimos
ver el fondo del sepulcro
cual si abierto hubiera sido.

ZAB. Sueño fué seguramente.
Tal vez habriais bebido
para pasar la velada,
algo mas de lo preciso,
y el cadáver os robaron,
mientras estábais dormidos.

ADEL. No, Zabulon; que aquí existe
un gran misterio, es preciso,
reconocer... Mas, no obstante,
tenemos comprometido
nuestro crédito, y el vulgo,
de novedades amigo,
creerá sin dudar, es cierto,
cuanto Jesús hubo dicho.
Para deshacer del todo
lo que nos causa perjuicio,
compremos de estos soldados,
aunque sea á un escesivo
precio, el silencio, y que digan
que tuvieron un descuido,
y el cadáver entre tanto
se llevaron los discípulos.

ZAB. Bien me parece la idea.
Ya la noticia ha corrido...
Ved... ahí viene el populacho
á contemplar el prodigio.

ESCENA IV.

Dichos, MAGDALENA, MARÍA, JUAN, PEDRO, JACOBO,
Fariseos, pueblo, etc.

JUAN. Pueblo, que inquirir pretendes
con torpe curiosidad,
una profunda verdad
que ni alcanzas ni pretendes.
Pueblo que aquí has acudido
con solicitud impía,
el Señor tus pasos guía
per dejarte confundido.
Oye, de pavor colmado,
oye el castigo horroroso

de que el Todo-poderoso
digno te ha considerado...

Mutacion. El sepulcro se hunde, y levantándose el telon del fondo, aparece la campiña inmediata á Jerusalem, con la ciudad en último término. El ángel exterminador se presenta entre nubes, con una espada en la mano, y una antorcha en la otra.

ESCENA ÚLTIMA.

EL ANGEL ESTERMINADOR.

De Dios la justa sentencia
escucha, pueblo judío,
ya que abusastes impío
de su infinita clemencia.
La sangre del inocente,
como ciego lo has pedido,
cual mancha eterna ha caido
sobre tu culpada frente.
Ya está rota la alianza
de Dios y el pueblo Israelita.
No tengas, raza maldita,
ya en el Señor confianza.
El crimen que has cometido,
te hará ser en adelante,
pueblo proscrito y errante,
en vez de pueblo escogido.
Tu Jerusalem sagrada,
esta ciudad predilecta,
pátria de tanto Profeta,
será hundida, aniquilada.
Volved los ojos... mirad.
Advierte, turba proterva,
el porvenir que reserva
Dios á la augusta Ciudad.

(Ilumina la escena el resplandor de un gran incendio, y se perciben hasta el final del cuadro las llamaradas que salen de la Ciudad. El ángel prosigue.)

Pues, dando un terrible ejemplo
de su justicia divina,
monton de escombros y ruina
serán poblacion y Templo.
Vosotros, diseminados
del mundo por la estension,
vegetareis sin nacion,
sin leyes ni magistrados.
Y vuestros males prolijos
término nunca tendrán,
porque los heredarán
los hijos de vuestros hijos.
Vagando continuamente
de unas en otras naciones,
todas las generaciones
escupirán vuestra frente.
Y aunque pasen infinitos
siglos, todos á una voz,
por vuestro crimen atroz
os llamarán los malditos!
Y para mas confusion
vuestra, á la humillante Cruz
rendirá la multitud
perenal adoracion.

(Húndese la ciudad del fondo, y en su lugar, en una magnífica gloria, aparece triunfante la Cruz, rodeada de angélicos coros, y de innumerables gentes que la adoran postradas. Una armoniosa música completa el cuadro.)

FIN.

Los cabezudos ó dos siglos des-
pues, t. 1.
La Calumnia, t. 5.
—Castellana de Laval, t. 3.
—Cruz de Malta, t. 3.
—Cabeza á pájaros, t. 1.
—Cruz de Santiago ó el magne-
tismo, t. 3. a. y p.
Los Contrastes, t. 1.
La conciencia sobre todo, t. 3.
—Cocinera casada, t. 1.
Las camaristas de la Reina, t. 4.
La Corona de Ferrara, t. 5.
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5
La cantinera, o. 4.
—Cruz de la torre blanca, o. 3.
—Conquista de Murcia por don
Jaime de Aragón, o. 3.
—Calderona, o. 5.
—Condesa de Senecey, t. 3.
—Caza del Rey, t. 4.
—Capilla de San Magin, o. 4.
—Cadena del crimen, t. 5.
—Campanilla del diablo, t. 4 y p.
Mágia.
Los celos, t. 3.
Las cartas del Conde-duque, t. 2
La cuenta del Zapatero, t. 4.
—Casa en rifa, t. 1.
—Doble caza, t. 1.
Los dos Fóscares, o. 5.
La dicha por un anillo, y mági-
co rey de Lidia, o. 3. Mágia.
Los desposorios de Inés, o. 3.
—Dos cerrajeros, t. 5.
Las dos hermanas, t. 2.
Los dos ladrones, t. 1.
—Dos rivales, o. 3.
Las desgracias de la dicha, t. 2.
—Dos emperatrices, t. 3.
Los dos ángeles guardianes, t. 4.
—Dos maridos, t. 4.
La Dama en el guarda-ropa, o. 4
Los dos condes, o. 3.
La esclava de su deber, o. 3.
—Fortuna en el trabajo, o. 3.
Los falsificadores, t. 3.
La feria de Ronda, o. 4
—Felicidad en la locura, t. 4
—Favorita, t. 4.
—Finezza en el querer, o. 3.
Las ferias de Madrid, o. 6 c.
Los Fueros de Cataluña, o. 4.
La guerra de las mugeres, t. 10 c.
—Gaceta de los tribunales, t. 4.
—Gloria de la muger, o. 3.
—Hija de Cromwel, t. 4.
—Hija de un bandido, t. 4.
—Hija de mi tío, t. 2.
—Hermana del soldado, t. 5.
—Hermana del carretero, t. 5.
Las huérfanas de Amberes, t. 5
La hija del regente, t. 5.
Las hijas del Cid ó los infantes
de Carrion, o. 3.
La Hija del prisionero, t. 5.
—Herencia de un trono, t. 5.
Los hijos del tío Tronera, o. 4.
—Hijos de Pedro el grande, t. 5.
La honra de mi madre, t. 3.
—Hija del abogado, t. 3.
—Hora de centinela, t. 4.
—Herencia de un valiente, t. 2
Las intrigas de una corte, t. 5.
La ilusión ministerial, o. 3.
—Joven y el zapatero, o. 4.
—Juventud del emperador Car-
los V, t. 2.
—Jorobada, t. 4.
—Ley del embudo, o. 4.
—Limosna y el perdón, o. 4.
—Loca, t. 4.
—Loca, ó el castillo de las siete
torres, t. 5.
—Muger eléctrica, t. 1.
—Modista alfez, t. 2.
—Mano de Dios, o. 3.
—Moza de meson, o. 3.
—Madre y el niño siguen bien,
t. 1.
—Marquesa de Seneterre, t. 3.
Los malos consejos, ó en el pe-
cado la penitencia, t. 3.
La muger de un proscrito, t. 5.
Los mosqueteros de la reina, t. 3.
La mano derecha y la mano iz-
quierda, t. 4.

Los misterios de Paris, primera
parte, t. 6 c.
Idem segunda parte, t. 5 a.
Los Mosqueteros, t. 6 c.
La marquesa de Savannes, t. 3.
—Mendiga, t. 4.
—noche de S. Bartolomé de 1572,
t. 5.
—Opera y el sermón, t. 2.
—Pomada prodigiosa, t. 4.
Los pecados capitales. Mágia, o. 4
—Percances de un carlista, o. 4.
—Penitentes blancos, t. 2.
La paga de Navidad, zarz. o. 4.
—Penitencia en el pecado, t. 3.
—Posada de la Madona, t. 4. y p.
Lo primero es lo primero, t. 5.
La pupila y la pendola, t. 1.
—Protegida sin saberlo, t. 2.
Los pasteles de Maria Michon, t. 2
—Prusianos en la Lorena, ó la
honra de una madre, t. 5.
La Posada de Currillo, o. 1.
—Perla sevillana, o. 1.
—Primer escapatoria, t. 2.
—Prueba de amor fraternal, t. 2
—Pena del talion ó venganza de
un marido, o. 5.
—Quinta de Verneuil, t. 5.
—Quinta en venta, o. 5.
Lo que se tiene y lo que se pierde,
t. 1.
Lo que está de Dios, t. 3.
La Reina Sibila, o. 5.
—Reina Margarita, t. 6 c.
—Rueda del coquetismo, o. 3.
—Roca encantada, o. 4.
Los reyes magros, o. 1.
La Rama de encina, t. 5.
—Saboyana ó la gracia de Dios,
t. 4.
—Selva del diablo, t. 4.
—Serenata, t. 1.
—Sesentona y la colegiala, o. 4.
—Sombra de un amante, t. 1.
Los soldados del rey de Roma, t. 2
—Templarios, ó la encomienda
de Aviñón, t. 3.
La taza rota, t. 1.
—Tercera dama-duende, t. 5.
—Toca azul, t. 4.
Los Trabucadores, o. 5.
—Ultimos amores, t. 2.
La Vida por partida doble, t. 4.
—Viuda de 15 años, t. 4.
—Victima de una vision, t. 1.
—Viva y la difunta, t. 1.
Mauricio ó la favorita, t. 2.
Mas vale tarde que nunca, t. 1.
Muerto civilmente, t. 1.
Memorias de dos jóvenes casadas,
t. 1.
Mi vida por su dicha, t. 3.
Maria Juana, ó las consecuencias
de un vicio, t. 5.
Martin y Bamboche ó los amigos
de la infancia, t. 9 c.
Mateo el veterano, o. 2.
Marco Tempesta, t. 3.
Maria de Inglaterra, t. 3.
Margarita de York, t. 3.
Maria Remont, t. 3.
Mauricio, ó el médico generoso,
t. 2.
Mali, ó la insurreccion, o. 5.
Monge Seglar, o. 5.
Miguel Angel, t. 5.
Megani, t. 2.
Maria Calderon, o. 4.
Mariana la vivandera, t. 5.
Misterios de bastidores, segunda
parte, zarz. 1.
Música y versos, ó la casa de
huéspedes, o. 1.
Mallorca cristiana, por don Jai-
me I de Aragón, o. 4.
Maruja, t. 1.
Ni ella es ella ni él es él, ó el ca-
pitán Mendoza, t. 2.
No ha de tocarse á la Reina, t. 3.
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el
castillo de Villemouse, t. 5.
Nunca el crimen queda oculto á
la justicia de Dios, t. 6 c.
Noche y dia de aventuras, ó los
galanes duendes, o. 3.

No hay miel sin hiel, o. 5.
No mas comedias, o. 3.
No es oro cuanto reluce, o. 5.
No hay mal que por bien no ven-
ga, o. 4.
Ni por esas!! o. 5.
Ni tanto ni tan poco, t. 3.
Ojo y nariz!! o. 4.
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.
Otra noche toledana, ó un caba-
llero y una señora, t. 1.
Percances de la vida, t. 4.
Perder y ganar un trono, t. 4.
Paraguas y sombrillas, o. 4.
Perder el tiempo, o. 1.
Perder fortuna y privanza, o. 3.
Pobreza no es vileza, o. 4.
Pedro el negro, ó los bandidos de
la Lorena, t. 5.
Por no escribirle las señas, t. 1.
Perder ganando ó la batalla de
damas, t. 5.
Por tener un mismo nombre, o. 4
Por tenerle compasion, t. 4.
Por quinientos florines, t. 4.
Papeles, cartas y enredos, t. 2.
Por ocultar un delito aparecer
criminal, o. 2.
Percances matrimoniales, o. 5.
Por casarse! t. 1.
Pero Grullo, zarz. o. 2.
Por camino de hierro! o. 4.
Por amar perder un trono, o. 3.
Pecado y penitencia, t. 5.
Pérdida y hallazgo, o. 1.
Por un saludo! t. 4.
Quién será su padre? t. 2.
Quién reirá el último? t. 1.
Querer como no es costumbre, o. 2.
Quien piensa mal, mal acierta,
o. 3.
Quien á hierro mata... o. 1.
Reinar contra su gusto, t. 3.
Rabia de amor!! t. 1.
Roberto Hobart, ó el verdugo del
rey, o. 3 a. y p.
Ruel, defensor de los derechos
del pueblo, t. 5.
Ricardo el negociante, t. 3.
Recuerdos del dos de mayo, ó el
ciego de Ceclavin, o. 4.
Rita la española, t. 4.
Ruy Lopez-Dábolos, o. 3.
Ricardo y Carolina, o. 5.
Romanelli, ó por amar perder la
honra, t. 4.
Si acabarán los enredos? o. 2.
Sin empleo y sin muger, o. 4.
Santi boniti barati, o. 1.
Ser amada por sí misma, t. 4.
Siliar y vencer, ó un dia en el
Escorial, o. 1.
Sobresaltos y congojas, o. 5.
Seis cabezas en un sombrero,
t. 1.
Tom-Pus, ó el marido confiado,
t. 1.
Tanto por tanto, ó la capa roja,
o. 1.
Trapisendas por bondad, t. 4.
Todos son raptos, zarz. o. 4.
Tía y sobrina, o. 1.
Vencer su eterna desdicha ó un
caso de conciencia, t. 5.
Valentina Valentona, o. 4.
Vicente de Paul, ó los huérfanos
del puente de Nuestra Señora,
t. 5. a. y p.
Un buen marido! t. 4.
Un cuarto con dos camas, t. 4.
Un Juan Lanas, t. 1.
Una cabeza de ministro, t. 1.
Una Noche á la intemperie, t. 4.
Un bravo como hay muchos, t. 1.
Un Diablillo con faldas, t. 4.
Un Pariante millonario, t. 2.
Un Avaro, t. 2.
Un Casamiento con la mano iz-
quierda, t. 2.

Un padre para mi amigo, t. 2.
Una broma pesada, t. 2.
Un mosquetero de Luis XIII,
t. 2.
Un dia de libertad, t. 3.
Uno de tantos bribones, t. 3.
Una cura por homeopatía, t. 3.
Un casamiento á son de caja, ó
las dos vivanderas, t. 3.
Un error de ortografía, o. 4.
Una conspiración, o. 4.
Un casamiento por poder, o. 4.
Una actriz improvisada, o. 1.
Un tío como otro cualquiera,
o. 1.
Un molin contra Esquilache,
o. 3.
Un corazon maternal, t. 5.
Una noche en Venecia, o. 4.
Un viaje á América, t. 3.
Un hijo en busca de padre, t. 2.
Una estocada, t. 2.
Un matrimonio al vapor, o. 1.
Un soldado de Napoleon, t. 2.
Un casamiento provisional, t. 1.
Una audiencia secreta, t. 5.
Un quinto y un párbulo, t. 4.
Un mal padre, t. 3.
Un rival, t. 4.
Un marido por el amor de Dios
t. 1.
Un amante aborrecido, t. 2.
Una intriga de modistas, t. 1.
Una mala noche pronto se pasa,
t. 1.
Un imposible de amor, o. 5.
Una noche de enredos, o. 4.
Un marido duplicado, o. 4.
Una causa criminal, t. 5.
Una Reina y su favorito, t. 5.
Un rapto, t. 3.
Una encomienda, o. 2.
Una romántica, o. 1.
Un Angel en las boardillas, t. 1.
Un enlace desigual, o. 5.
Una dicha merecida, o. 4.
Una crisis ministerial, t. 1.
Una Noche de Máscaras, o. 3.
Un insulto personal ó los dos co-
bardes, o. 1.
Un desengaño á mi edad, o. 4.
Un Poeta, t. 4.
Un hombre de bien, t. 2.
Una deuda sagrada, t. 4.
Una preocupación, o. 4.
Un embuste y una boda, zarz. o. 2
Un tío en las Californias, t. 1.
Una tarde en Ocaña ó el reser-
vado por fuerza, t. 5.
Un cambio de parentesco, o. 4.
Una sospecha, t. 1.
Un abuelo de cien años y otro de
diez y seis, o. 4.
Un héroe del Avapiés (parodia de
un hombre de Estado) o. 4.
Un Caballero y una señora, t. 1.
Una cadena, t. 5.
Una Noche deliciosa, t. 4.
Yo por vos y vos por otro! o. 5.
Ya no me caso, o. 4.

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las
mugeres que cada comedia tiene, y la
segunda los Hombres.
Las letras O y T que acompañan á
cada titulo, significan si es original ó
traducida.
En la presente lista están incluidas
las comedias que pertenecieron á don
Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que
en los repertorios Nueva Galería y
Museo Dramático se publicaron, cuya
propiedad adquirió el señor Lalama.
Se venden en Madrid, en las libre-
rias de PEREZ, calle de las Carretas;
CUESTA calle Mayor.
En Provincias, en casa de sus Cor-
responsales.

MADRID: 185.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.

Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	3	8	—Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3	10	—buena ventura, t. 5.	4	8	Perdon y olvido, t. 5.	2	6
A. cuartel desde el convento, t. 3.	6	9	El Alba y el Sol, o. 4.	4	10	—ilusion y la realidad, t. 4.	5	8	Para que te comprometas!! t. 1.	2	3
Aranjuez Tembleque y Madrid, t. 3.	5	13	El aviso al público ó fisonomista, 2.	2	5	—huérfana de Flandes ó dos madres, t. 5.	5	5	Pobre martir! t. 5.	3	3
A buen tiempo un desengaño, o. 1.	2	3	—rival amigo, o. 1.	2	5	Los boleros en Londres, z. 1.	1	6	Pobre madre!! t. 5.	1	7
A Manita! con dinero y esposa, t. 1.	3	4	—rey niño, t. 2.	4	5	La conciencia, t. 5.	1	6	Para un apuro un amigo, o. 1.	3	3
Ahhh! t. 1.	3	3	—Reyd. Pedro I, ó los conjurados.	4	5	—hechicera, t. 1.	1	12	Pagarse del esterior, o. 3.	3	4
Al fin quien la hace la paga, o. 2.	3	3	—marido por fuerza, t. 5.	2	6	—hija del diablo, t. 3.	4	4	Por un gorro!! t. 1.	3	3
Apostata y traidor, t. 3.	2	6	—Juego de cubiletes, o. 1.	2	2	—desposada, t. 3.	4	4	Qué será? ó el duende de Aranjuez, o. 1.	3	5
Agustin de Rojas, o. 5.	2	10	El amor á prueba, t. 1.	2	5	Lo que son hombres!! t. 3.	1	3	Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.	4	12
Abenabó, o. 5.	2	8	—osno muerto, t. 5 y p.	5	12	—Vicario de Wackefeld, t. 5.	2	2	Rocio la buñolera, o. 1.	5	9
Amores de sopetón, o. 3.	5	3	—Vicario de Wackefeld, t. 5.	5	10	—El bien y el mal, o. 1.	1	7	Sara la criolla, t. 5.	3	7
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	5	7	—El angel malo ó las germanias de Valencia, o. 5.	1	5	—mudo, t. 6. c.	2	10	Subir como la espuma, t. 5.	4	8
A, caza de un yerno! t. 2.	5	5	—genio de las minas de oro, mágia, o. 3.	2	10	Entoas partes cuecen habas, o. 1.	5	9	Simon el veterano, t. 4 pról.	5	10
Amor y resignacion, o. 3.	2	2	El parto de los montes, o. 2.	2	5	—que de ageno se viste, o. 1.	2	5	Satanás! t. 4.	2	11
Bodas por ferro-carril, t. 1.	2	3	—carnava! de Nápoles, o. 3.	3	6	—rayo de Andalucía, o. 4.	4	12	Samuel el Judío, t. 4.	1	15
Beso á V. la mano, o. 1.	2	3	—Torero de Madrid, o. 1.	2	5	Es la chachi, z. o. 1.	1	2	Será posible? t. 1.	2	5
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 3.	1	6	El tontillo de la Condesa, t. 1.	2	4	El médico de los niños, t. 5.	2	4	Soy mu... bonito, o. 1.	2	7
Berta la flamenca, t. 5.	5	9	—Es V. de la boda, t. 3.	3	7	Fé, esperanza y Caridad, t. 3.	3	8	Sea V. amable, i. 1.	3	5
Ben-Leiló el hijo de la noche, t. 7.	5	11	Favores perjudiciales, t. 1.	2	5	Gonzalo el bastardo, o. 5.	4	9	Tres pájaros en una jaula, t. 1.	2	3
Consecuencia de un peinado, t. 3.	4	8	—Hablarse por boca de ganso, o. 1.	2	2	Hacer con las mismas armas, o. 1.	1	1	Tres monstras de una mona, o. 3.	5	5
Cuento de no acabar, t. 1.	2	2	Haciendo la opision, o. 1.	1	2	Ilusiones perdidas, o. 4.	4	7	Tentaciones!! z. 1.	1	3
Cada loco con su tema, o. 1.	1	3	Homeopáticamente, t. 1.	2	2	Juan el cochero, t. 6 c.	2	8	Tres á una, o. 1.	3	5
46 mugeres para un hombre, t. 1.	4	3	Hay Providencial, o. 3.	2	5	Jocó, ó el orang-után, t. 2.	1	1	Tal para cual ó Lola la gaditana, z. o. 1.	2	4
Conspirar contra su padre, t. 5.	1	10	Harry el diablo, t. 3.	3	8	Juzgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2.	3	5	Tiró el diablo de la manta, o. 1.	3	5
Celos maternales, t. 2.	3	5	Herir con las mismas armas, o. 1.	1	1	Jaque al rey, t. 5.	3	5	Toos es hasta que me ensae, o. 1.	5	10
Calavera y preceptor, t. 3.	5	5	Ilusiones perdidas, o. 4.	4	7	Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2	2	Viva el absolutismo! t. 1.	5	5
Como marido y como amante, t. 1.	1	2	Juan el cochero, t. 6 c.	2	8	La infancia Oriana, o. 3 magia.	3	15	Viva la libertad! t. 4.	5	6
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	2	5	Jocó, ó el orang-után, t. 2.	1	1	—pluma azul, t. 1.	5	5	Una mujer cual no hay dos, o. 1.	1	3
Curra Bravo el gaditano, o. 3.	2	5	Juzgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2.	3	5	—batelera, zarz. 1.	1	2	Una suegra, o. 1.	3	3
Chaquetas y fraques, o. 2.	4	6	Jaque al rey, t. 5.	3	5	—dama del oso, o. 5.	1	2	Un hombre célebre, t. 3.	5	4
Con título y sin fortuna, o. 3.	6	7	Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2	2	—ruca y el cañamazo, t. 2.	5	5	Una camisa sin cuello, o. 1.	5	4
Casado y sin muger, t. 2.	2	4	La infamia Oriana, o. 3 magia.	3	15	Los amantes de Rosario, o. 1.	1	1	Un amor insoportable, t. 4.	2	5
Dos familias rivales, t. 5.	2	8	—pluma azul, t. 1.	5	5	Los votos de D. Trifon, o. 1.	1	2	Un ente susceptible, t. 1.	2	4
Don Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 2.	4	12	—batelera, zarz. 1.	1	2	La hija de su yerno, t. 1.	2	3	Unatarde aprovechada, o. 1.	1	5
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 5.	5	20	—dama del oso, o. 5.	1	2	La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5	15	Un suicidio, o. 1.	2	5
Dido y Eneas, o. 1.	1	1	—ruca y el cañamazo, t. 2.	5	5	La cámara roja, t. 3 a y pról.	2	2	Un viejo verde, t. 1.	1	2
D. Esdrújulo, z. 1.	1	1	Los amantes de Rosario, o. 1.	1	1	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2	5	Un hombre de Lavapiés en 1808, o. 3.	2	10
Donde las toman las dan, t. 1.	1	2	La hija de su yerno, t. 1.	2	3	La suegra y el amigo, o. 3.	3	5	Un soldado voluntario, t. 3.	4	7
Decretos de Dios, o. 3 y pról.	3	7	La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5	15	Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2	8	Un agente de teatros, t. 1.	2	4
Droguero y confitero, o. 1.	3	3	La cámara roja, t. 3 a y pról.	2	10	Las obras del demonio, t. 3 y pról.	2	8	Una venganza, t. 1.	2	10
Desde el tejado á la cueva, ó desdichas de un Boticario, t. 5.	3	6	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2	5	La maldición de la noche del crimen, t. 3 y pról.	4	5	Una esposa culpable, t. 4.	2	3
Don Currilo y la cotorra, o. 1.	5	5	La suegra y el amigo, o. 3.	3	5	La cabeza de Martin, t. 1.	2	4	Un gallo y un pollo, t. 1.	2	3
De todas y de ninguna, o. 1.	4	3	Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2	8	Lisbet, ó la hija del labrador, t. 5.	6	11	Una base constitucional, t. 1.	2	1
D. Rufoy Doña Termola, o. 1.	2	6	Las obras del demonio, t. 3 y pról.	2	8	Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2	14	Ultimo á Dios!! t. 1.	4	2
De quien es el niño, t. 1.	2	6	La maldición de la noche del crimen, t. 3 y pról.	4	5	Los jueces francos ó los invisibles, t. 4.	5	15	Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 3.	4	4
El dos de mayo!! o. 3.	2	10	La cabeza de Martin, t. 1.	2	4	Llueven cuchilladas ó el capitán Juan Centellas, o. 5.	2	9	Un viage al rededor de mi muger, t. 1.	2	5
El diablo alcalde, o. 1.	1	4	Lisbet, ó la hija del labrador, t. 5.	6	11	Los Cosacos, t. 5.	2	9	Un doctor en dos tomos, t. 3.	2	4
El espantajo, t. 1.	2	2	Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2	14	La procesion del niño perdido t. 5.	5	12	Urganda la desconocida, o. mágia, 4.	2	4
El marido calavera, o. 3.	2	5	Los jueces francos ó los invisibles, t. 4.	5	15	—plegaria de los naufragos, t. 5.	5	10	Una pantera de Java, t. 1.	2	5
El camino mas corto, o. 1.	2	2	Llueven cuchilladas ó el capitán Juan Centellas, o. 5.	2	9	—hija de la favorita, t. 3.	4	7	Un marido buen mozo, y uno feo, 1.	2	5
El quince de mayo, zarz. o. 1.	3	5	Los Cosacos, t. 5.	2	9	—azucena, o. 1.	2	8	Zarzuelas con musica, propiedad de la Biblioteca.	3	5
Economias, t. 1.	4	3	La procesion del niño perdido t. 5.	5	12	—mezcliza, ó Jacobo el corsario, t. 4.	1	1	Geroma la castañera, o. 1.	2	5
El cuello de una camisa, o. 3.	5	7	—plegaria de los naufragos, t. 5.	5	10	Los muebles de Tomasa, t. 1.	2	5	El biolon del diablo, o. 1.	2	5
El biolon del diablo, o. 1.	2	3	—azucena, o. 1.	2	8	La fábrica de tabacos, zarz. 2.	3	8	Todos son raptos, o. 1.	2	9
El amor por los balcones, zar. 1.	2	3	—mezcliza, ó Jacobo el corsario, t. 4.	1	1	Lobo y Cordero, t. 1.	3	8	La paga de Navidad, o. 1.	2	9
El marido desocupado, t. 4.	3	2	Los muebles de Tomasa, t. 1.	2	5	La casa del diablo, t. 2.	2	3	Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.	3	5
El honor de la casa, t. 5.	3	7	La fábrica de tabacos, zarz. 2.	3	8	La noche del Viernes Santo, t. 3.	4	5	La batelera, t. 1.	2	3
Elena, o. 5.	4	11	Lobo y Cordero, t. 1.	3	8	Las minas de Siberia, t. 3.	5	10	Pero Grullo, o. 2.	2	3
El verdugo de los calaveras, t. 3.	3	7	La casa del diablo, t. 2.	2	3	La mentira es la verdad, t. 1.	2	2	El ventorrillo de Alfarache, o. 1.	2	9
El paluquero del Emperador, t. 5.	2	8	La noche del Viernes Santo, t. 3.	4	5	La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4.	4	4	La venta del Puerto, ó Juanito el contrabandista, zarz. 1.	2	9
El cielo y el inferno, mágia, t. 5.	2	8	La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4.	4	4	La juventud de Luis XIV, t. 5.	4	3	El amor por los balcones, zarz. 1.	2	9
El yerno de las espinacas, t. 1.	3	2	La juventud de Luis XIV, t. 5.	4	3	—buena ventura, t. 5.	4	8	El tio Pinini, 1.	2	3
El judío de Venecia, t. 5.	3	2	—buena ventura, t. 5.	4	8	—ilusion y la realidad, t. 4.	5	8	La fábrica de tabacos, 2.	2	5
El divino, t. 2.	4	14	—ilusion y la realidad, t. 4.	5	8	—huérfana de Flandes ó dos madres, t. 5.	5	5	El 15 de mayo, 1.	2	5
El amor en verso y prosa, t. 2.	4	14	—huérfana de Flandes ó dos madres, t. 5.	5	5	Los boleros en Londres, z. 1.	1	6	D. Esdrújulo, 1.	2	5
El ahorcado!! t. 5.	3	5	Los boleros en Londres, z. 1.	1	6	La conciencia, t. 5.	1	6	El tio Carando, 1.	2	5
El tio Pinini, zarz. 1.	6	10	La conciencia, t. 5.	1	6	—hechicera, t. 1.	1	12	Lino y Lana, 1.	2	5
El tesoro del pobre, t. 3.	4	11	—hechicera, t. 1.	1	12	—hija del diablo, t. 3.	4	4	Tentaciones! 1.	2	5
El lapidario, t. 3.	4	11	—hija del diablo, t. 3.	4	4	—desposada, t. 3.	4	4	La sencillez provinciana, t. 1.	3	4
El guante ensangrentado, o. 3.	2	5	—desposada, t. 3.	4	4	Lo que son hombres!! t. 3.	1	3	La sal de Jesus! 1.	2	3
El tio Carando, z. 1.	4	6	Lo que son hombres!! t. 3.	1	3	Los chatecos de su excelencia, t. 3.	1	3	Es la Chachi, 1.	2	6
El corazon de una madre, t. 5.	2	6	Los chatecos de su excelencia, t. 3.	1	3	Lino y Lana, z. 1.	2	2	Lola la gaditana, 1.	2	3
El canal de S. Martin, t. 5.	5	8	Lino y Lana, z. 1.	2	2	Las hijas sin madre, t. 5.	4	7	Y las partituras:	3	4
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5.	5	11	Las hijas sin madre, t. 5.	4	7	La Czarina, t. 5.	2	2	El tio Caniyitas, 2.	2	3
El bosque del ajusticado, t. 1.	1	7	La Czarina, t. 5.	2	2	—Virtud y el vicio, t. 5.	2	2	La gitana de Madrid, 1.	5	12
El amor todo es ardides, t. 2.	2	3	—Virtud y el vicio, t. 5.	2	2	—cuestion es el trono, t. 4.	2	2	Jocó ó el orang-után, 2.	1	5
El Czar y la Vivandera, t. 1.	2	2	—cuestion es el trono, t. 4.	2	2	—despedida ó el amante á dieta, 1.	1	2			
El varoncillo ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	4	5	—despedida ó el amante á dieta, 1.	1	2	Lo que quiera mi muger, t. 1.	2	2			
El juramento, o. 3 y pról.	2	8	Lo que quiera mi muger, t. 1.	2	2	Las dos primas, o. 1.	2	2			